Voces de mujeres sobre cuidado comunitario en Colombia



Experiencias de saberes y quehaceres

Voces de mujeres sobre cuidado comunitario en Colombia:
experiencias de saberes y quehaceres

Voces de mujeres sobre cuidado comunitario en Colombia

Experiencias de saberes y quehaceres

FONDO MUJER
LIBRE Y PRODUCTIVA

Fondo Mujer Libre y Productiva

María Fernanda Reyes Roa
Directora Ejecutiva

Keyla Estefany Durán Rodríguez
Secretaria General

Agradecimiento por aportes

Paula Andrea Sánchez Pinzón
Coordinadora de Desarrollo Rural

Winny Julieth Díaz Acevedo
Profesional técnica, Coordinación de Desarrollo Rural

Yinna Alexandra Muñoz Barbosa
Coordinadora de Relacionamiento e Incidencia

Libro creado, diseñado y desarrollado por
Boga Visual

Investigación y textos
Cindy Jeanet Caro Cárdenas
María Mónica Fuentes Leal

Corrección de estilo
María Barbarita Gómez Rincón

Ilustraciones
Esther Sofía Pardo Urueta

Diseño editorial
Jenny Rojas Borda

© Fondo Mujer Libre y Productiva
1ª edición: agosto de 2026

Nota editorial
Esta publicación recoge aprendizajes, relatos y experiencias territoriales de mujeres sobre el cuidado comunitario en Colombia. Los testimonios incluidos fueron utilizados con fines pedagógicos y de divulgación, respetando el sentido de las voces compartidas por las personas y organizaciones participantes. Las referencias a testimonios directos se consignan en notas a pie de página, de acuerdo con el tratamiento editorial definido para este tipo de fuentes.

Uso y reproducción
El contenido de esta publicación puede ser citado o reproducido con fines educativos, comunitarios o institucionales, siempre que se mencione la fuente y no se altere el sentido de los textos. Cualquier uso comercial, reproducción total o adaptación deberá contar con autorización previa de la entidad responsable.

Aviso de responsabilidad
Las opiniones, relatos y experiencias presentadas en esta publicación corresponden a los procesos comunitarios documentados y no sustituyen la interpretación oficial de normas, políticas públicas o decisiones institucionales. La información fue elaborada con fines pedagógicos y de divulgación.

Citación sugerida
Fondo Mujer Libre y Productiva. (2026). *Voces de mujeres sobre cuidado comunitario en Colombia: experiencias de saberes y quehaceres.* Bogotá D. C., Colombia.

Contacto
Fondo Mujer Libre y Productiva
Calle 28 #13A-24 Ofc. 508
info@fondomujer.gov.co
https://fondomujer.gov.co/
Bogotá, Colombia

ÍNDICE

Te invitamos a explorar este índice como quien despliega un mapa: úsalo como tu brújula para navegar entre los saberes, las historias y las herramientas que hoy nos permiten comprender qué es el cuidado.



Introducción y bienvenida 7

Capítulo 1: El cuidado, un hilo invisible que nos sostiene 10

¿Qué entendemos por cuidado? 14
¿Cuidar es un trabajo de mujeres? 18
El cuidado sostiene una vida en bienestar y contribuye al fortalecimiento de lo comunitario, la paz y el territorio 19
Cuidar en comunidad: vínculos, capacidades y acción colectiva 22

Capítulo 2: Organizar y redistribuir el cuidado para fortalecer la autonomía 24

Lo que aprendimos al mirar el territorio 27
Dos caminos para sostener la vida 28
Las piedras en nuestro camino 30
Los retos que debemos superar 31
El Fondo Mujer Libre y Productiva reconoce y fortalece las organizaciones de cuidado 35
¿Cómo el Fondo Mujer Libre y Productiva apoya e impulsa el cuidado comunitario? 40
El cuidado como motor de la vida 42

Capítulo 3: La Política Pública del Cuidado y su materialización 44

¿De dónde surge la Política Pública del Cuidado? 46
¿Qué es la Política Nacional de Cuidado? 47
¿Qué propone esta política? 49
¿Cómo entiende esta política el cuidado comunitario? 50
¿Qué hace diferente el cuidado comunitario? 51
¿Qué propone la política frente a las barreras del cuidado comunitario? 53
El aporte del Fondo Mujer Libre y Productiva a la política de cuidado 55

Capítulo 4: Experiencias comunitarias que cuidan, transforman y sostienen los territorios 60

Asociación Interétnica de Parteras y Parteros del Municipio de Quibdó (Asorediparquibdó) 62
De Lina con Amor: un comedor que nació del corazón 72
Fundación Manos Unidas: el cuidado como bandera de dignidad en Sucre 84
Vigía Ambiental: cuidar la ciénaga, cuidar la vida 94
Útero Goloso: cuando el bullerengue se vuelve resistencia 106

Cierre: una apuesta de país que nace de nuestras manos 117

Recursos institucionales para la gestión del cuidado 121

INTRODUCCIÓN y BIENVENIDA

¡Qué alegría que puedas tener esta cartilla en tus manos! Te invitamos a recorrer estas páginas. Aquí no solo encontrarás los aprendizajes de nuestro caminar junto al Fondo Mujer Libre y Productiva, sino también el corazón de tantas mujeres que, en cada rincón de Colombia, hemos hecho del cuidado un oficio. Esta cartilla es el resultado de un diálogo entre saberes comunitarios y herramientas técnicas. Ha sido diseñada para que podamos darle al cuidado el lugar que merece como el centro mismo de la sociedad.

El cuidado comunitario no comienza con un programa ni con una institución. Existe desde hace generaciones en las redes de vecindad, las organizaciones de mujeres y hombres, los procesos étnicos y campesinos, las prácticas culturales, las iniciativas ambientales, las ollas comunitarias, la partería ancestral, la protección de niños, niñas y adolescentes, el acompañamiento

a personas mayores y a personas con discapacidad, y muchas otras formas de sostener la vida.

Sin embargo, estas labores han recaído de manera desproporcionada sobre las mujeres y, con frecuencia, se realizan sin suficiente reconocimiento, recursos, descanso, protección o participación en las instancias de decisión. Por ello, hablar de cuidado también implica hablar de desigualdades, de condiciones dignas y de la necesidad de distribuir las responsabilidades entre el Estado, las familias, las comunidades, los hombres, el sector privado y la sociedad.

A través de estas historias, diagnósticos participativos y reflexiones, buscamos que cada organización encuentre un espacio, un mapa para fortalecer su gestión, mejorar sus condiciones materiales y, sobre todo, que su labor sea valorada como un derecho. A lo largo del recorrido conoceremos experiencias que muestran que el cuidado tiene impactos económicos, pero también sociales, culturales, ambientales, políticos y comunitarios. Cuidar puede significar garantizar alimentos, acompañar en una enfermedad, preservar un saber ancestral, proteger una ciénaga, prevenir violencias, construir paz, mantener viva una tradición o crear redes para que ninguna persona tenga que afrontar sola las necesidades de cuidado.

Queremos que este sea solo el inicio de un intercambio que no se detenga en estas páginas. Por eso, te invitamos a sumergirte en nuestro entorno digital, un espacio donde podrás explorar más a fondo los recursos, las alianzas y las experiencias de las organizaciones que, como la tuya, están transformando el país. ¡Te invitamos a visitar la página web del proyecto (fondomujer.gov.co/voces-mujeres-cuidado-comunitario) y a explorar todo lo que hemos construido juntas! Allí encontrarás herramientas prácticas, testimonios ampliados y la posibilidad de seguir tejiendo esta red nacional para que ninguna organización de cuidado comunitario camine sola.

A lo largo de estas páginas, nos acompañarán doña Mary y doña Alba, dos figuras inspiradas en la experiencia de cuidadoras y lideresas. Ellas serán las narradoras y guías que nos invitan a reflexionar, a aprender y, sobre todo, a celebrar la fuerza transformadora del cuidado en la sociedad colombiana.

Equipo Fondo Mujer Libre y Productiva

Capítulo 1

El cuidado, un hilo invisible que nos sostiene

Tradicionalmente el cuidado
se ha entendido así:

cuidado*

(Del lat. *cogitātus*, pensamiento).
1. m. Solicitud y atención para hacer bien algo.
2. m. Acción de cuidar (‖ asistir, guardar, conservar).
El cuidado de los enfermos, de la ropa, de la casa.
3. m. Recelo, preocupación, temor.

* Real Academia Española (s. f.). "Cuidado", en *Diccionario de la lengua española* (edición del tricentenario). Recuperado el 8 de julio de 2026, https://dle.rae.es/cuidado

Iniciamos este capítulo con la definición formal de la RAE para el cuidado, pero a lo largo del texto exploraremos el concepto desde perspectivas más amplias.

¿Qué es cuidar? Detente un momento y piensa en tu día. ¿Alguien te pasó un pocillo de café? ¿Tendiste tu cama para hacer una tarea menos al volver a casa? ¿Le diste una mano a un vecino que cargaba una bolsa pesada? ¿Acompañaste a una persona mayor a una cita médica? ¿Ayudaste a una niña o un niño con sus tareas? ¿Organizaron en tu comunidad una olla comunitaria, una jornada para limpiar una fuente de agua o una red de apoyo para una familia que lo necesitaba? ¿Alguna persona tuvo que transportar agua, cultivar alimentos, administrar medicamentos o gestionar el acceso a un servicio para que otras estuvieran bien?

Aunque a veces no lo llamemos así, cada uno de esos gestos es una forma de cuidado. Cuidar es parte de nuestra vida. Desde que nacemos hasta que envejecemos, todos necesitamos de los demás. Nadie, absolutamente nadie, se sostiene por sí solo en el mundo.

Cuidar es el acto de proteger la vida de las personas, de los animales y de la tierra que es nuestra casa común. Es el hilo invisible que nos mantiene unidos.

El cuidado está en todas partes, pero a veces es tan silencioso que se nos vuelve costumbre y dejamos de verlo. Para entenderlo mejor, podemos mirarlo de dos maneras:

1. El cuidado directo: se siente en el cuerpo; es aquel que damos mano a mano, piel a piel. Cuando arrullamos a un bebé, cuando curamos una herida, cuando escuchamos a alguien con el corazón roto o cuando ayudamos a un abuelo a caminar. Es un cuidado que nos acerca.





2 El cuidado indirecto: es el que parece invisible, porque no ocurre cara a cara. Sin embargo, es imprescindible porque es el que genera las condiciones para el mantenimiento de una vida digna. En las relaciones cotidianas se manifiesta en acciones como mantener limpios y ordenados los lugares que habitamos y que generan que tengamos buena salud tanto física como mental. A nivel ambiental se expresa en acciones concretas como el mantenimiento de la naturaleza, la limpieza de las fuentes de agua y la creación de estrategias de no contaminación. A veces parece que "no se nota", pero ¡imagina por un segundo qué pasaría si faltara! Sin estas labores, el mundo se detendría.

Es un trabajo que merece ser reconocido. Durante mucho tiempo, la sociedad ha mirado estos gestos como si fueran "menos importantes" o simplemente como obligaciones naturales que recaen sobre los hombros de unos pocos, especialmente de mujeres. Pero hoy queremos decirte algo distinto: el cuidado hace posible la vida, el bienestar, la convivencia, la participación y también la actividad económica. Sin el cuidado, la vida no florece. Y por eso, nuestra primera tarea es aprender a verlo, a nombrarlo y, sobre todo, a valorarlo como un trabajo indispensable para sostener la vida, que debe ser reconocido, apoyado y distribuido de manera justa.

¿Qué entendemos por cuidado?

Soy doña Mary y quiero contarte algo que aprendí con los años: si el cuidado es lo que mantiene vivos nuestros hogares, comunidades y territorios, ¿quiénes realizan ese trabajo y cómo se distribuyen sus responsabilidades? A veces parece que nace de la nada, pero no es así. Para comprender cómo se organiza el cuidado, podemos utilizar el diamante de cuatro puntas. A veces el cuidado es provisto, organizado, financiado o apoyado por el mercado, las familias, el Estado o las comunidades. Pero, siendo sincera, muchas veces gran parte del trabajo y de la responsabilidad de cuidar continúa recayendo sobre las mujeres. Vamos a mirar cómo se reparte el trabajo, el tiempo, los recursos y las responsabilidades de cuidado para entender por qué necesitamos cambiar la historia y lograr que el cuidado sea una responsabilidad distribuida de manera justa entre todos los agentes.



¿Quién se encarga de cuidar hoy en tu casa y en tu barrio?

Los CUATRO PUNTOS del DIAMANTE del CUIDADO

Como te decía, el cuidado puede representarse como un diamante de cuatro puntas. A este esquema le llamamos "el diamante del cuidado" y aquí te explico quiénes lo integran y qué papel desempeñan en nuestra cotidianidad.

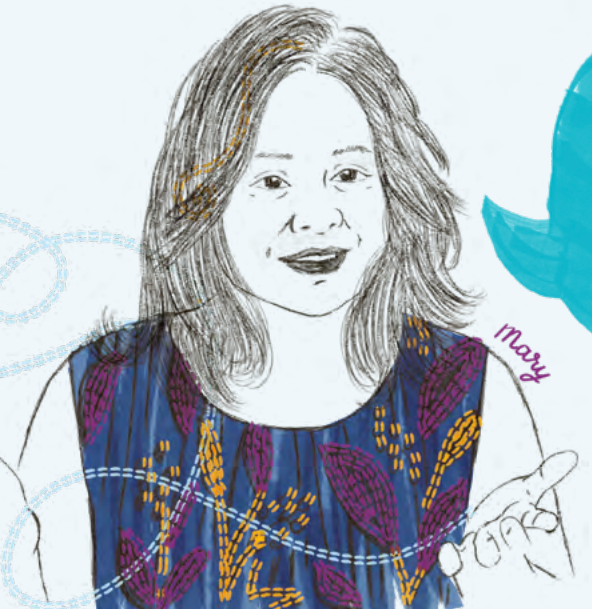
- **El mercado:** incluye los servicios de cuidado que se adquieren mediante pago, como el acompañamiento a personas mayores, la atención a niñas y niños, la limpieza, la alimentación o el apoyo en salud. Estos trabajos son realizados principalmente por mujeres y, con frecuencia, se desempeñan en condiciones precarias o con un reconocimiento insuficiente. Además, no todas las familias pueden acceder a ellos en igualdad de condiciones.

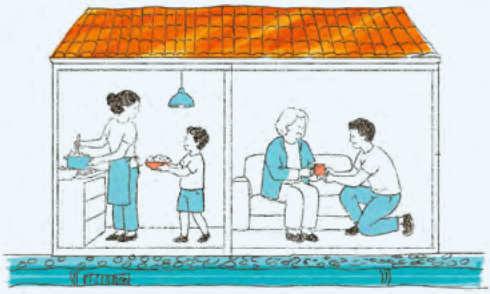
- **Las familias:** en los hogares se realizan diariamente actividades como cocinar, limpiar, acompañar, escuchar, gestionar citas o atender a quienes necesitan apoyo. Estas responsabilidades existen con independencia de que se contraten o no servicios externos, pero suelen recaer de manera desproporcionada sobre las mujeres debido a normas y roles de género.



- **El Estado:** tiene la responsabilidad de garantizar el derecho al cuidado mediante políticas, servicios, infraestructura, financiación, regulación y condiciones dignas para quienes cuidan. Los jardines infantiles, los centros para personas mayores y otros servicios públicos pueden contribuir a redistribuir el cuidado, pero su existencia no garantiza por sí sola cobertura suficiente, calidad ni trabajo digno.

- **Las comunidades:** representan la unión colectiva. El cuidado comunitario surge cuando las personas y organizaciones se unen para responder a necesidades colectivas, como cuidar a niñas, niños y adolescentes, acompañar a personas mayores y a personas con discapacidad, garantizar el acceso a alimentos, proteger el agua o defender el territorio. Sin embargo, esta organización no debe significar que las comunidades sustituyan al Estado ni que las mujeres asuman nuevas cargas sin recursos, reconocimiento o posibilidades de relevo.





FAMILIAS



ESTADO

DIAMANTE del CUIDADO



MERCADO

COMUNIDADES



¿CUIDAR es un TRABAJO de MUJERES?

Cuidar no es solo amor; es tiempo y esfuerzo. Por eso, yo siempre digo: ¡Claro que es un trabajo!, pero casi nunca nos pagan por él. Durante años, nos han hecho creer que cuidar es algo que nos sale "natural" por ser mujeres, que nos toca por nacimiento. Nos convencieron de que nuestro esfuerzo no es un trabajo real, cuando en realidad ¡es lo que mantiene a toda la sociedad en pie! Es hora de llamar las cosas por su nombre y reconocer que, sin nuestras manos, el mundo simplemente se detendría.

Esta vieja idea de que el cuidado es "solo de mujeres" nos ha salido muy cara. Muchas de nosotras salimos a trabajar para ganar el sustento, pero al volver a casa, nos espera el segundo turno: cocinar, limpiar y atender a todos. A esto lo llaman "la doble jornada". Es un peso que nos quita tiempo para estudiar, descansar o participar en la vida de nuestro barrio.



Cuéntame, ¿cuántas horas al día sientes que trabajas sin descanso en tu hogar?

El CUIDADO SOSTIENE una VIDA en BIENESTAR y CONTRIBUYE al FORTALECIMIENTO de lo COMUNITARIO, la PAZ y el TERRITORIO

A veces prendo la radio y escucho a los expertos hablando de "economía" y de plata, pero pocas veces mencionan todo el trabajo de cuidado que hacemos diariamente. ¡No se dan cuenta de que el cuidado es la base que permite que todo funcione! Sin alguien que cocine, lave, cuide a los niños o atienda a los enfermos, nadie podría salir a trabajar, estudiar o producir.

El cuidado permite que las personas vivan con bienestar, estudien, participen en sus comunidades, trabajen y desarrollen sus proyectos de vida. Por eso, su valor no es solo económico; también es social, humano y comunitario.

En Colombia, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) ha calculado el valor económico del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para mostrar cuánto aporta al país, aunque no se pague ni se registre como otros trabajos. Este dato nos ayuda a hacerlo visible, pero no alcanza a expresar todo su valor ni las condiciones en las que se realiza.

Reconocer el cuidado significa valorar su aporte, pero también reducir las cargas excesivas, distribuir mejor las responsabilidades y garantizar condiciones dignas para quienes cuidan.

El cuidado que vemos y el que permanece oculto: cómo se distribuye el cuidado y quién asume sus cargas

La economía puede representarse como un iceberg. En la parte visible aparecen el empleo, las empresas, los ingresos y las actividades que se miden en términos monetarios. En la parte inferior se encuentra una gran cantidad de trabajos domésticos y de cuidado, realizados en su mayoría por mujeres, que hacen posible la vida cotidiana y el funcionamiento de la sociedad.

Estos trabajos no son invisibles por naturaleza, pero durante mucho tiempo han sido poco reconocidos, escasamente valorados y distribuidos de manera desigual.

La economía feminista[1] nos invita a cambiar de mirada y a situar la sostenibilidad de la vida en el centro. Esto significa reconocer que el bienestar de las personas, los vínculos comunitarios y el cuidado de los territorios deben orientar las decisiones económicas y públicas, y no quedar subordinados únicamente a la producción y al mercado.

1 La economía feminista es una corriente de pensamiento feminista dedicado a la deconstrucción de los sesgos androcéntricos de la disciplina económica, mediante la visibilización de las mujeres tanto como sujetos epistemológicos (productoras de conocimiento) como objetos de estudio, uno de los principales aportes de la economía feminista es la ampliación del objeto de estudio de la economía, ya que pasa de estudiar únicamente el mercado a investigar actividades en esferas feminizadas asociadas a lo "no económico", como el ámbito doméstico y de cuidado. Astrid Agenjo-Calderón (2021). "Genealogía del pensamiento económico feminista: las mujeres como sujeto epistemológico y como objeto de estudio en economía". *Revista de Estudios Sociales* 75. https://doi.org/10.7440/res75.2021.05


ESTADO
EMPRESAS
MERCADO
EMPLEO
TRABAJO DOMÉSTICO
CUIDADO
TRABAJO COMUNITARIO

CUIDAR en COMUNIDAD: VÍNCULOS, CAPACIDADES y ACCIÓN COLECTIVA

Hemos aprendido que cuidar es una necesidad, un trabajo, un derecho y una responsabilidad colectiva. Aunque el diccionario nos ofrece una definición resumida, esta se queda corta frente a la realidad, pues el cuidado es un amplio universo de acciones. El cuidado comunitario surge cuando las personas y las organizaciones se unen para responder a necesidades compartidas y construir formas de sostener la vida.

En distintos territorios, las comunidades han desarrollado saberes, prácticas y redes para acompañar a la niñez, apoyar a las personas mayores, garantizar el acceso a alimentos, preservar conocimientos ancestrales, proteger el agua y cuidar los bienes comunes. Estas acciones expresan la profunda relación entre las personas, la comunidad y el territorio que habitan.

Sin embargo, organizarse colectivamente no significa que el cuidado se distribuya de manera justa automáticamente. Con frecuencia, estas labores continúan recayendo principalmente sobre las mujeres y se realizan con pocos recursos, escaso reconocimiento y limitadas posibilidades de descanso o relevo. Por eso, fortalecer el cuidado comunitario también implica mejorar las condiciones de quienes cuidan y evitar que las organizaciones asuman las obligaciones que corresponden al Estado, las familias, los hombres y la sociedad.

En el siguiente capítulo conoceremos cómo las instituciones públicas pueden reconocer, financiar y respaldar el cuidado comunitario, respetando siempre la autonomía, los saberes y las decisiones de las organizaciones. También veremos qué le corresponde asumir a cada parte para avanzar hacia una distribución verdaderamente justa.

Es así como entendemos que el cuidado es mucho más que una definición de la RAE:

CUIDADO COMUNITARIO

El cuidado, y en especial el cuidado comunitario, es el conjunto de prácticas, saberes, redes de apoyo y formas organizativas solidarias desarrolladas por la propia comunidad —incluidos los pueblos étnicos y las comunidades campesinas— para sostener la vida, fortalecer el tejido social y brindar asistencia o cuidado de manera colectiva.

Capítulo 2

ORGANIZAR y REDISTRIBUIR el CUIDADO para FORTALECER la AUTONOMÍA

En el primer capítulo vimos que el cuidado comunitario es el corazón que sostiene la vida. En este capítulo contamos por qué el Fondo Mujer Libre y Productiva decidió apoyar a estas comunidades y cuál fue la lógica detrás de ese respaldo. Entre 2023 y 2024, diversas entidades del sector público, junto con organismos internacionales, realizaron varios diagnósticos para comprender mejor cómo funciona el cuidado comunitario en Colombia.

Encontraron que el cuidado comunitario surge en muchos territorios donde la economía es frágil, los servicios públicos no alcanzan a cubrir las necesidades de la gente y las familias tampoco tienen recursos para pagar servicios privados. Ante ese vacío, las comunidades se organizan por sí mismas para salir adelante.

Estas redes de cuidado han sido mucho más que una solución práctica: han ayudado a reconstruir el tejido social en zonas golpeadas por el conflicto armado y a cuidar frente a actividades que dañan la naturaleza.

Algo que destacan los diagnósticos es el profundo conocimiento que estas organizaciones tienen de su propio territorio y la respuesta que ofrecen a pesar de que, en su mayoría, cuentan con condiciones precarias de infraestructura para atender las situaciones que se presentan en sus comunidades. Con todo y estas dificultades, logran reaccionar con rapidez ante las crisis. Un claro ejemplo son las ollas comunitarias que surgieron durante la pandemia, cuando muchas comunidades se unieron para alimentar a quienes quedaron sin sustento.

Asimismo, se encontró que en contextos rurales y en comunidades indígenas o afrodescendientes, el cuidado no se limita a las personas: abarca también el territorio, el agua, los animales y la dimensión espiritual. Para estas comunidades, cuidar la vida es cuidar todo aquello que la hace posible.



Lo que APRENDIMOS al MIRAR EL TERRITORIO



¿El cuidado que realiza tu organización es reconocido como un trabajo en tu comunidad?

Dos CAMINOS para SOSTENER la VIDA

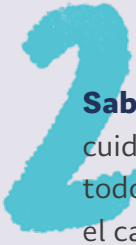
¿Como NOS ORGANIZAMOS para CUIDAR?



Soy Alba. Como lideresa de mi comunidad, sé lo que es levantarse al amanecer para prender el fogón de la olla y cuidar a los niños del barrio para que mis vecinas puedan salir a trabajar tranquilas. Con el tiempo, he entendido que nos movemos por dos caminos:



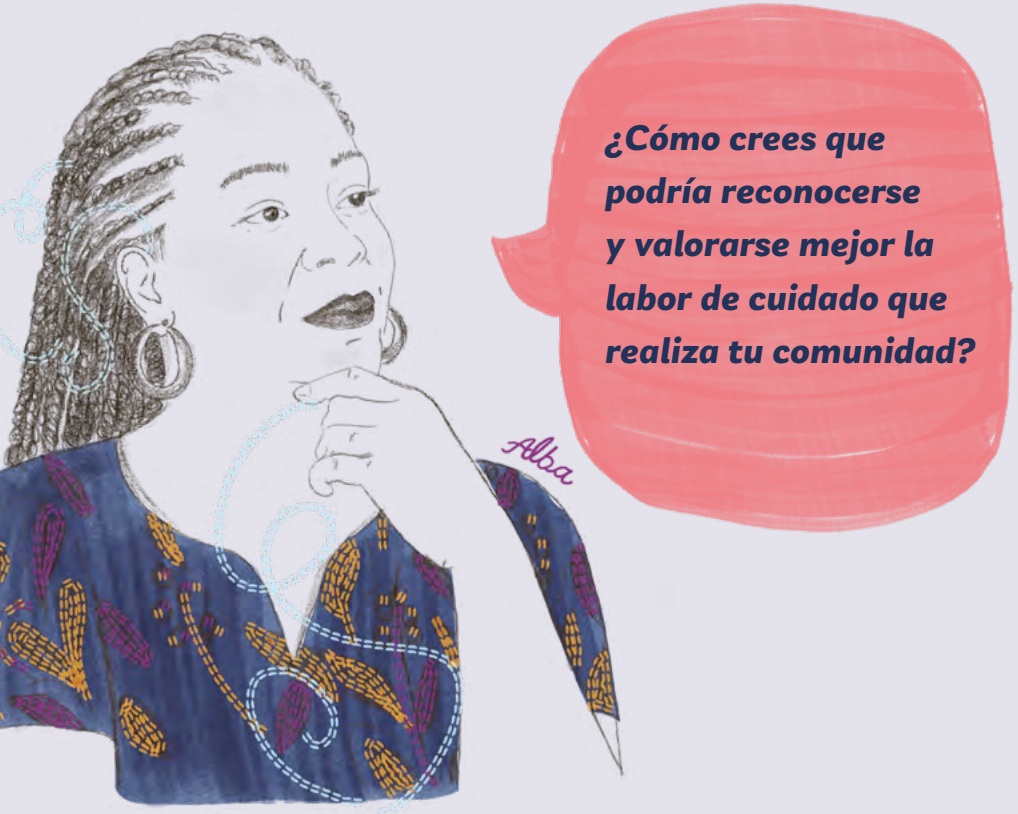
Economía popular: nos asociamos para alimentar al barrio o para turnarnos el cuidado de los niños, para que nadie se quede solo.



Saberes ancestrales: cuidamos la vida como un todo integrado, protegiendo el campo, la ciudad y nuestras raíces, convencidas de que si la tierra está sana, nosotras también lo estamos.

Las PIEDRAS en NUESTRO CAMINO

Aunque en mi olla ponemos todo el corazón, no les voy a mentir: el camino es cuesta arriba. Nos enfrentamos a desafíos que a menudo nos dejan agotadas. Nos sentimos invisibles ante quienes toman las decisiones y, a menudo, nos toca trabajar por amor al prójimo con recursos que no alcanzan ni para lo mínimo. Además, en muchos lugares factores como la inseguridad, la falta de oportunidades, el racismo y tantas otras dificultades, nos imponen trabas que no deberían existir. Pero ¿saben qué? A pesar de todo esto, no paramos. Sabemos que somos la base de la sociedad y que los lazos de tejido social son la única razón por la que todavía estamos de pie.



Los RETOS que DEBEMOS SUPERAR

Para fortalecer el cuidado comunitario, es necesario reconocer qué es lo que nos detiene y cuáles son las barreras que enfrentan las personas u organizaciones que lo sostienen:

- **El peso de lo invisible:** muchas veces nos dicen que nuestro trabajo es “por amor”, “solidaridad” o “compromiso”. Esto oculta el tiempo, los conocimientos, el esfuerzo físico y emocional, y los recursos requeridos. Reconocerlo implica garantizar la valoración social, las condiciones dignas, los apoyos y la retribución justa. La precariedad no es falta de voluntad; es un sistema que no valora el tiempo que dedicamos a cuidar a los demás.

- **Las barreras para acceder a las instituciones:** las organizaciones pueden enfrentar baja cobertura de servicios, trámites complejos, falta de información, requisitos difíciles de cumplir y escasos espacios para participar en la toma de decisiones. Superar estas barreras requiere que las instituciones reconozcan las realidades territoriales y mejoren sus mecanismos de atención, financiación y articulación.

- **La huella del racismo y la discriminación:** los saberes y las prácticas de cuidado de los pueblos étnicos han sido deslegitimados, excluidos o subordinados frente a otros conocimientos. Esto afecta a parteras, sabedoras, autoridades tradicionales y organizaciones comunitarias. Reconocer estos saberes exige respetar su valor, su autonomía y su aporte a la salud, la cultura y la vida colectiva.

- **La falta de recursos y condiciones adecuadas:** ¿Cómo sembrar sin semillas ni herramientas? Muchas organizaciones carecen de lo básico, como un espacio propio, recursos, insumos, financiación, asistencia técnica, posibilidades de relevo o descanso para que su labor sea sostenible en el tiempo. Estas limitaciones afectan la calidad y la sostenibilidad de sus actividades y aumentan la sobrecarga de quienes cuidan.

- **Los riesgos para la seguridad:** en algunos territorios, las personas y organizaciones cuidadoras desarrollan su labor en contextos de violencia, amenazas, desplazamiento o restricciones a la movilidad. Cuidar no debería exigir poner en riesgo la vida o la integridad. El Estado debe garantizar condiciones de protección y seguridad para quienes sostienen estos procesos.

¿Qué logro, aunque parezca pequeño, reconoces hoy en tu labor como cuidadora?









El Fondo Mujer Libre y Productiva reconoce y fortalece las organizaciones de cuidado

Fortalecer el cuidado comunitario implica mejorar las condiciones en las que se realiza. Si el cuidado sostiene la vida y genera desarrollo, no puede depender únicamente del esfuerzo, el tiempo y los recursos personales de quienes lo llevan a cabo. Por esta razón, los programas Ruta Mujer Cuidadora y Comunidades del Cuidado, implementados por el Fondo Mujer Libre y Productiva, se orientaron a respaldar el entorno en el que las organizaciones desarrollan sus actividades, siendo la Ruta Mujer Cuidadora la primera iniciativa en este sentido.

Es importante precisar que el propósito del acompañamiento no fue aumentar el número de personas atendidas, ampliar los territorios cubiertos ni pedir a las organizaciones que asumieran más trabajo.

El objetivo principal fue contribuir a que las labores de cuidado, que ya realizaban, pudieran desarrollarse en condiciones más dignas, seguras, organizadas y sostenibles, ayudando a reducir las cargas y a reconocer los saberes y las capacidades existentes.

Este proceso de fortalecimiento benefició a 316 organizaciones ubicadas en todos los departamentos del país y se estructuró a partir de los siguientes componentes:

1. **Comprender las condiciones de cada organización:** el proceso comenzó con ejercicios participativos de diagnóstico y diálogo con las organizaciones. Estos espacios permitieron identificar sus prácticas de cuidado, capacidades, necesidades, condiciones materiales, formas de organización y principales factores de sobrecarga. El diagnóstico no partió de un único modelo. Buscó reconocer que las organizaciones son diversas y que las condiciones del cuidado varían según el territorio, la población, la cultura y el tipo de actividades que desarrollan y, a partir de ello, definió los apoyos más pertinentes.

2. **Mejorar las condiciones materiales del cuidado:** muchas organizaciones realizaban sus labores con infraestructura insuficiente, equipos inadecuados o recursos propios muy limitados. Por ello, el programa apoyó la adquisición de maquinaria, herramientas, insumos y soluciones tecnológicas, así como las adecuaciones de infraestructura. Estos apoyos no buscaron exigir mayor cobertura ni productividad, sino disminuir los esfuerzos físicos, mejorar la seguridad, optimizar el tiempo y generar condiciones más adecuadas tanto para quienes cuidan como para quienes participan en las actividades.

3 **Promover el uso colectivo y sostenible de los activos:** la entrega de bienes estuvo acompañada de la construcción de acuerdos para su administración, uso, mantenimiento y toma de decisiones. Esto permitió definir quiénes podían utilizarlos, bajo qué criterios, con qué responsabilidades y cómo resolver posibles conflictos. De este modo, la gobernanza de los activos preservó su carácter colectivo, evitando su apropiación individual y asegurando que continuaran al servicio de los propósitos de cada organización.

4 **Fortalecer capacidades organizativas:** además de los apoyos materiales, se desarrollaron procesos de asistencia técnica adaptados a las características de cada colectivo. Estos incluyeron temas administrativos, financieros, contables, organizativos y de planeación para fortalecer su gestión. Asimismo, el acompañamiento abordó el bienestar de las personas cuidadoras, el trabajo en equipo, la resolución de tensiones y la prevención de la sobrecarga, complementando los saberes propios de las organizaciones sin buscar reemplazarlos.

5 **Incorporar los enfoques de género, diferencial y territorial:** el programa reconoció que las labores de cuidado recaen de manera desproporcionada sobre las mujeres y que esta situación se profundiza debido a factores como el territorio, la pertenencia étnica, la situación socioeconómica, la edad, la presencia del conflicto armado o el acceso a los servicios del Estado. Por ello, se buscó responder a las condiciones específicas de cada organización, asumiendo que no existe un modelo único ni una solución universal. Esto implicó visibilizar el trabajo no remunerado, identificar barreras a la autonomía y valorar los saberes ancestrales y culturales, garantizando que el acompañamiento llegara con pertinencia a los territorios más vulnerables o afectados por el conflicto.

6 **Reconocer los saberes y aportes de las organizaciones:** las organizaciones comunitarias no surgieron con los programas ni comenzaron a cuidarse a partir del acompañamiento institucional. Muchas de ellas cuentan con trayectorias amplias, conocimientos especializados y formas propias de organización. Los programas buscaron hacer visibles estos aportes y contribuir a su reconocimiento social e institucional. Esto incluyó saberes comunitarios, campesinos, étnicos y ancestrales relacionados con la salud, la alimentación, la protección del ambiente, la cultura, la convivencia y la sostenibilidad de la vida. En el caso de prácticas como la partería tradicional, el papel institucional no consiste en otorgarles valor, sino en reconocer su existencia, respetar su autonomía y contribuir a generar las condiciones para su protección y continuidad.



Fortalecer redes e intercambios entre organizaciones: el programa promovió espacios de encuentro entre organizaciones para compartir experiencias, soluciones, aprendizajes y dificultades. Estos intercambios permitieron reconocer los conocimientos construidos en los territorios y fortalecer los vínculos de colaboración. Las redes no sustituyen la financiación, los servicios públicos ni las responsabilidades institucionales. Sin embargo, pueden facilitar el apoyo mutuo, la circulación de saberes y la construcción de agendas comunes. En conjunto, estos componentes buscaron que las organizaciones pudieran desarrollar sus actividades en mejores condiciones, sin aumentar injustamente su carga ni trasladarles responsabilidades que corresponden al Estado y a otros actores.

Fortalecer el cuidado comunitario significa reconocer lo que las organizaciones ya hacen, reducir las condiciones de precariedad, proteger a quienes cuidan y aportar recursos y capacidades para que cada proceso pueda sostenerse de acuerdo con sus propias decisiones y propósitos.

¿Cómo el Fondo Mujer Libre y Productiva apoya e impulsa el cuidado comunitario?

El cuidado y la autonomía económica no son asuntos separados. La forma en que se distribuyen las responsabilidades de cuidado influye directamente en el tiempo, la salud, los ingresos, la participación y las oportunidades de las mujeres.

Por esta razón, el Fondo Mujer Libre y Productiva apoya a las organizaciones comunitarias de cuidado con tres propósitos principales:

- **Más fuerza para liderar:** cuando fortalecemos las capacidades de una organización de cuidado, también empoderamos a las mujeres que la lideran. Mejorar su infraestructura, sus capacidades de gestión y sus condiciones de trabajo contribuye a reducir la precariedad y la sobrecarga que enfrentan. En algunos casos, estamos creando fuentes de ingreso que permiten a las mujeres ser dueñas de su propio destino.

- **Dignificar es reconocer:** las organizaciones comunitarias de cuidado también son espacios de participación, toma de decisiones, construcción de redes y liderazgo de las mujeres. Fortalecerlas significa reconocer sus conocimientos, su experiencia y su capacidad de incidir en el bienestar de sus comunidades y territorios.

- **Contribuir a una distribución más justa del cuidado:** el apoyo al cuidado comunitario puede favorecer la organización de redes, relevos y soluciones colectivas. Sin embargo, esto no significa trasladar a las comunidades responsabilidades que corresponden al Estado, las familias, los hombres y otros actores. La redistribución solo ocurre cuando cada actor asume efectivamente el papel que le corresponde.

El propósito del Fondo Mujer Libre y Productiva no es convertir todas las labores de cuidado en negocios ni pedir a las organizaciones que atiendan a más personas. Su aporte busca que las actividades que ya realizan puedan desarrollarse en condiciones más dignas, seguras y sostenibles.

Esto también favorece la autonomía de las mujeres, entendida de manera amplia, como contar con tiempo propio, participar en las decisiones, cuidar su bienestar, fortalecer sus capacidades, generar ingresos cuando así lo decidan y desarrollar sus proyectos de vida sin que las cargas de cuidado limiten sus opciones.

El CUIDADO como MOTOR de la VIDA

Los programas Ruta Mujer Cuidadora y Comunidades del Cuidado constituyen una estrategia de desarrollo para el país al intervenir en la base misma de la economía: el trabajo que sostiene la vida. El Fondo Mujer Libre y Productiva busca que las mujeres alcancen su autonomía.

Apoyar el cuidado comunitario es reconocer que, cuando una mujer tiene las herramientas para organizar su tiempo y su trabajo, el país entero avanza. Ese es el propósito que nos mueve: fortalecer y visibilizar un trabajo que, históricamente, ha sostenido la vida.

Estos programas reconocen que las condiciones en las que se realiza el cuidado inciden en el bienestar, la participación, el uso del tiempo y la autonomía económica de las mujeres.

Por esta razón, el Fondo Mujer Libre y Productiva, mediante el fortalecimiento de las organizaciones, buscó mejorar las condiciones materiales, organizativas y humanas en las que las mujeres desarrollan sus actividades. El propósito no fue aumentar su carga de trabajo ni convertir necesariamente el cuidado en una actividad generadora de ingresos, sino contribuir a reducir la precariedad, fortalecer sus capacidades colectivas y reconocer los aportes que realizan en sus territorios.

Cuando una mujer cuenta con mejores condiciones para cuidar, dispone de apoyos y relevos y participa en las decisiones sobre su tiempo y su organización, amplía sus posibilidades de descansar, formarse, generar ingresos, liderar procesos comunitarios y desarrollar sus propios proyectos de vida.

De esta manera, fortalecer el cuidado comunitario puede contribuir a la autonomía de las mujeres y al desarrollo social,

cultural, ambiental y económico de los territorios, siempre que las responsabilidades de cuidado se distribuyan de manera justa y no recaigan principalmente sobre ellas.



Capítulo 3

La política pública del cuidado y su materialización

Ya hemos recorrido un largo camino: hemos explorado cómo el cuidado es el hilo invisible que nos sostiene, hemos visto cómo las mujeres hemos sido el motor de la economía y hemos examinado cómo el Fondo Mujer Libre y Productiva ha tendido una mano para fortalecer nuestras iniciativas. Pero todo este esfuerzo no sucede por casualidad; es parte de una respuesta nacional que nace, ante todo, de la fuerza de nuestras propias voces.

En este capítulo, queremos contarte que lo que haces en tu barrio o vereda no está aislado; es una pieza fundamental de una gran apuesta nacional llamada Política Nacional de Cuidado.



¿Qué lugar crees que puede ocupar tu labor de cuidado en un movimiento nacional por el cuidado?

¿De dónde surge la política pública del cuidado?

Esta política surge de la interacción entre la producción de conocimiento, los avances normativos, las decisiones públicas, las experiencias territoriales y la movilización social. Así, el rol de las mujeres cuidadoras, remuneradas y no remuneradas, y las organizaciones que promueven el cuidado como derecho ha sido fundamental para que esta labor sea valorada como un trabajo con pleno reconocimiento. Fue precisamente esa demanda social la que impulsó la creación de esta política, al comprenderse finalmente la importancia de situar a las personas cuidadoras en el centro de la agenda pública.

¿Qué es la POLÍTICA NACIONAL de CUIDADO?

Como hemos visto, el cuidado es indispensable para sostener la vida y debe realizarse en condiciones dignas. Para avanzar en su reconocimiento y transformar la manera desigual en que se distribuyen sus responsabilidades, Colombia adoptó la Política Nacional de Cuidado mediante el documento Conpes 4143, aprobado en 2025, con acciones previstas hasta 2034.

Un documento Conpes es un instrumento de política pública que permite orientar y coordinar las acciones de distintas entidades del Estado ante asuntos económicos y sociales que requieren una respuesta conjunta.

La Política Nacional de Cuidado busca transformar la organización social del cuidado en Colombia. Esto significa avanzar hacia una distribución más justa de las responsabilidades entre el Estado, las familias, las comunidades, el mercado, los hombres y las mujeres.

Esta política se sostiene sobre la base de tres pilares que garantizan nuestra dignidad:

- **El derecho a recibir cuidado:** todas las personas pueden requerir cuidados o apoyos en distintos momentos de la vida y deben poder acceder a ellos con calidad, dignidad y respeto a su autonomía.

- **El derecho a cuidar en condiciones dignas:** quienes cuidan deben contar con tiempo, recursos, protección, reconocimiento y condiciones que eviten la sobrecarga, la precariedad y el deterioro de su bienestar.

- **El derecho al autocuidado:** la política reconoce los saberes, las prácticas y las formas de organización desarrolladas por comunidades, pueblos étnicos y procesos campesinos para sostener la vida en los territorios. La Política Nacional de Cuidado propone avanzar hacia una sociedad cuidadora. Esto implica que el cuidado deje de recaer de manera desproporcionada sobre las mujeres y sea asumido como una responsabilidad social y pública, con compromisos concretos por parte de los distintos actores.



¿Qué PROPONE esta POLÍTICA?

Como te contaba, para que de verdad podamos vivir en una "sociedad cuidadora", el plan de acción involucra a 35 entidades del Estado que trabajan simultáneamente para sacar adelante cuatro apuestas.

1. **Poner en valor el cuidado comunitario y étnico:** el Estado se compromete a visibilizar y fortalecer las formas en que las comunidades campesinas y los pueblos étnicos se cuidan entre sí. La intención es reconocer que estos saberes son un pilar fundamental para sostener la vida, dejando atrás la idea de que cuidar es solo un asunto de la vida privada o del mercado.

2. **Que cuidar sea un derecho con garantías:** la propuesta es mejorar la calidad de vida de quienes dedicamos tiempo a cuidar. Esto significa que, recibamos o no un pago por nuestra labor, nuestras condiciones económicas y de salud deben ser atendidas y protegidas.

3 **Repartir la carga entre todos:** esta política busca combatir la idea de que cuidar es únicamente una "tarea de mujeres". El objetivo es que los hombres, el sector privado y el Estado mismo se arremanguen y asuman la parte que les corresponde, para evitar que todo el peso siga recayendo sobre nuestros hombros.

4 **Que el Estado llegue adonde debe llegar:** la meta es que haya más jardines, centros de salud y mejores espacios para los niños, las niñas, las personas mayores y quienes viven con alguna discapacidad. Queremos que las instituciones no trabajen cada una por separado, sino de manera coordinada.

¿Cómo ENTIENDE esta POLÍTICA el CUIDADO COMUNITARIO?

Como mujer, siempre he sentido que nuestro cuidado es mucho más que tareas sueltas; es nuestra forma de mantener viva la comunidad. Esta política lo entiende igual: el cuidado comunitario es ese conjunto de prácticas colectivas que realizamos tanto en la ciudad como en el campo para sostener lo que es de todas y todos. La reciprocidad nace de nuestra forma de ver el mundo: cuidamos porque sabemos que también seremos cuidadas.

¿Qué hace diferente el cuidado comunitario?

- **Es un universo de tareas:** no es solo una cosa; abarca desde atender a niños, niñas, personas mayores y personas con discapacidad hasta la partería tradicional, las ollas comunitarias, el apoyo escolar y, muy importante, el cuidado del agua, los ecosistemas, el territorio y la naturaleza.

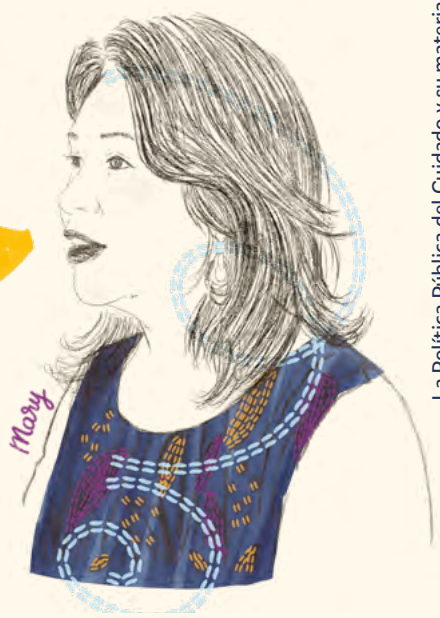
- **Todo está conectado:** especialmente en las comunidades campesinas y étnicas, el cuidado se comprende de manera integral; no termina en el cuerpo de la persona. Sabemos que la salud está entrelazada con la salud de la tierra, la alimentación, la cultura y los vínculos comunitarios que forman parte de la red que sostiene la vida.

- **Se orienta al bienestar colectivo:** estas prácticas suelen basarse en la solidaridad, la reciprocidad, la confianza y el compromiso comunitario. Esto no significa que deban realizarse siempre de forma gratuita. Algunas organizaciones generan ingresos o reciben pagos por sus servicios, pero mantienen como propósito principal el bienestar de la comunidad y la sostenibilidad de la vida.

- **Fortalece la organización y la capacidad de acción de las comunidades:** en algunos territorios, el cuidado comunitario también constituye una forma de proteger los derechos, preservar la cultura, defender el ambiente, afrontar los efectos del conflicto armado y reconstruir los vínculos sociales. Estas expresiones dependen de la historia y de las condiciones de cada comunidad y no son iguales en todos los contextos. Las formas de organización del cuidado comunitario son diversas. Pueden desarrollarse mediante asociaciones, redes vecinales, colectivos informales, organizaciones de economía popular, procesos comunitarios autónomos y formas propias de los pueblos indígenas, negros, afrodescendientes, raizales, palenqueros y de las comunidades campesinas. Estas formas no son mutuamente excluyentes. Una organización puede combinar prácticas culturales propias, actividades económicas, trabajo voluntario, prestación de servicios y mecanismos colectivos de gestión de acuerdo con sus decisiones y necesidades.

La política también reconoce que nos organizamos de dos formas principales: en ocasiones, a través de iniciativas de economía popular, como asociaciones o grupos de cuidadoras que se unen para prestar servicios y mejorar nuestra propia calidad de vida y, otras veces, mediante procesos autónomos, como son las prácticas de las comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, raizales, palenqueras y campesinas.

Después de conocer estas experiencias, ¿qué crees que tienen en común las distintas formas de cuidar y qué nos enseñan sobre el cuidado comunitario?



¿Qué PROPONE la POLÍTICA FRENTE a las BARRERAS del CUIDADO COMUNITARIO?

Como se ha analizado, las organizaciones de cuidado han enfrentado durante años una visión que les ha restado reconocimiento y apoyo institucional. Para transformar esta realidad y superar las barreras históricas, la política propone cuatro líneas de acción fundamentales:

- **Reconocimiento como actores fundamentales:** la política busca poner fin a la invisibilidad institucional, otorgando un valor oficial a las organizaciones y dignificando saberes tradicionales, como la partería tradicional.

- **Alianzas público-populares:** se promueve una nueva forma de relación en la que el Estado trabaja de la mano con las comunidades. En lugar de ignorar o reemplazar los procesos locales, el Estado se vincula con ellos para potenciar y articular su labor.

- **Apoyo material y técnico:** para dignificar las condiciones en las que se ejerce el cuidado, la política contempla la entrega de insumos concretos, como maquinaria y paquetes tecnológicos, así como la realización de adecuaciones de infraestructura y la prestación de asistencia técnica especializada.

- **Participación en la toma de decisiones:** se garantiza que las organizaciones comunitarias tengan voz y participación en el Sistema Nacional de Cuidado, permitiéndoles incidir directamente en el conjunto de instituciones que coordinan la oferta estatal de cuidado en todo el país.

El aporte del Fondo Mujer Libre y Productiva a la política de cuidado

La implementación de la Política Nacional de Cuidado requiere la participación coordinada de distintas entidades del Estado, los gobiernos territoriales, las organizaciones sociales, las comunidades y otros sectores.

En este marco, el Fondo Mujer Libre y Productiva aporta desde su misión de promover la autonomía económica de las mujeres y de fortalecer sus iniciativas y organizaciones. Su papel no consiste en ejecutar por sí solo toda la política, sino en desarrollar acciones concretas orientadas a mejorar las condiciones en las que las mujeres y los colectivos comunitarios realizan sus labores de cuidado.

A través de los programas Ruta Mujer Cuidadora y Comunidades del Cuidado, el Fondo Mujer Libre y Productiva apoyó el fortalecimiento organizativo, técnico y material de iniciativas que ya sostenían la vida en sus territorios. Este acompañamiento buscó mejorar las condiciones de cuidado, reducir factores de precariedad y sobrecarga, y reconocer los saberes y capacidades construidos por las propias organizaciones.

Desde su ámbito de acción, el Fondo Mujer contribuye a la implementación de la Política Nacional de Cuidado mediante procesos orientados a fortalecer a las organizaciones y mejorar las condiciones en las que desarrollan sus labores, sin exigirles ampliar su cobertura ni asumir mayores cargas.

- **Acompañamiento técnico pertinente:** se desarrollan procesos basados en las necesidades, capacidades y características de cada organización. Este acompañamiento puede abordar aspectos organizativos, administrativos, financieros, asociativos y de gobernanza, respetando los saberes y las formas propias de gestión de cada proceso.

- **Intercambio de saberes entre pares:** se promueven espacios para que las organizaciones compartan experiencias, metodologías, aprendizajes y soluciones construidas en sus territorios. Estos intercambios reconocen que el conocimiento no proviene únicamente de las instituciones, sino también de la experiencia acumulada por quienes desarrollan prácticas comunitarias de cuidado.

- **Gestión de conexiones de valor:** se facilitan vínculos con entidades públicas, organizaciones sociales, actores privados, procesos territoriales y otras iniciativas que pueden contribuir a la sostenibilidad, la articulación y el fortalecimiento de las organizaciones. Estas conexiones buscan ampliar sus redes y facilitar el acceso a oportunidades, recursos y conocimientos pertinentes.

- **Aportes en activos para el bienestar:** se entregan maquinarias, equipos, insumos y otros activos orientados a mejorar las condiciones materiales en las que las organizaciones realizan sus actividades de cuidado. Estos aportes buscan reducir esfuerzos, optimizar el uso del tiempo, mejorar la seguridad y favorecer el bienestar de quienes cuidan y participan en estas iniciativas.

A través de estos componentes, el Fondo Mujer Libre y Productiva reconoce las capacidades y trayectorias de las organizaciones, fortalece sus condiciones de funcionamiento y contribuye a que el cuidado comunitario se desarrolle con mayor dignidad, seguridad y sostenibilidad.

Como bien lo explica Winny Díaz Acevedo, funcionaria del Fondo Mujer Libre y Productiva, de la Coordinación de Desarrollo Rural, el esfuerzo por construir esta ruta ha sido fundamental: "El Fondo Mujer, se esforzó muchísimo para que, en términos metodológicos, se promoviera la participación y la corresponsabilidad de las organizaciones, y eso me parece muy clave para el fortalecimiento de las mismas y para su incidencia social".[1]

Para Winny, ser parte de esto no es solo un trabajo administrativo, es una experiencia transformadora: "Es histórico y de las experiencias más gratificantes en las que yo he estado; me llena el corazón y me da mucha felicidad hacer parte de esta historia, de fortalecer el cuidado comunitario. No muchas personas tienen la oportunidad de participar en la implementación de una política pública nueva como esta, que ha tenido tanto impacto en la vida de tantas mujeres".[2]

1 Winny Díaz Acevedo, entrevista, Bogotá, 2026.

2 *Ibíd.*

Ahora que ves cómo se une la política con las actividades de cuidado que hacemos, ¿qué es lo que más te ilusiona de este nuevo camino que estamos recorriendo juntas?



En el siguiente capítulo, conoceremos de cerca algunas de las organizaciones que han sido fortalecidas: sus historias y cómo este acompañamiento ha transformado su manera de cuidar y de proyectarse hacia el futuro.

Capítulo 4

EXPERIENCIAS COMUNITARIAS que CUIDAN, TRANSFORMAN y SOSTIENEN los TERRITORIOS

Acá de nuevo, doña Alba, y es un gusto volver a saludarte. Hasta ahora hemos caminado juntas por los conceptos, las normas y las apuestas de país que sostienen el cuidado comunitario. Hemos explorado el diamante y el iceberg del cuidado, y el mapa que guía nuestro norte. Pero la teoría, aunque necesaria, es solo el abono; la verdadera vida ocurre cuando esas ideas se encuentran con las manos de quienes, día a día, sostienen a su comunidad.

En este capítulo, les ponemos nombre y rostros a los programas Ruta Mujer Cuidadora y Comunidades del Cuidado. A través de las historias que siguen, conoceremos las organizaciones que han recibido el acompañamiento del Fondo Mujer Libre y Productiva. Más que testimonios, estas son lecciones de vida sobre lo que significa, en la práctica, proteger la existencia ante cualquier adversidad.

Ahora, vamos a lo nuestro. A continuación, les presento cinco historias reales de mujeres que, al igual que nosotras, decidieron que el cuidado no puede seguir esperando. Estos relatos son el corazón de nuestra cartilla: cinco caminos distintos, cinco formas de entender que, cuando nos organizamos, el cuidado se convierte en la fuerza más poderosa para cambiar nuestra realidad.

Mientras lees estos relatos, ¿qué lecciones o estrategias de estas organizaciones te gustaría que tu propio grupo pusiera en práctica para seguir avanzando?



Ir al índice

Asociación Interétnica de Parteras y Parteros del Municipio de Quibdó (Asoredi Parquibdó)

Este niño quiere de comer badea
Que se trepe al palo y tumbe la que quiera
Este niño quiere que lo arrulle yo
Que lo arrulle su madre la que lo parió
Urrurrú mi niño, urrurrú mi Dios
Urrurrú mi niño, urrurrú mi amor
Este niño quiere que lo arrulle yo,
Duérmete mi niño, duérmete riendo
Que es la tierra buena que te está meciendo
*Que es la tierra buena que te está meciendo**

* Ana María Arango Melo (ed.) (2013). *Cocorobé: cantos y arrullos del Pacífico colombiano.* Bogotá, Instituto Distrital de las Artes-Idartes, p. 25.

Antes de contarte esta historia, quería recordar ese arrullo que calma en las noches. Porque de eso se trata lo que hacen las mujeres y los hombres de la Asociación Interétnica de Parteras y Parteros del Municipio de Quibdó (Asorediparquibdó): cuidar la vida cuando está a punto de llegar al mundo. La partería no es solo un oficio; es un saber tradicional que se transmite de generación en generación. Las parteras, también conocidas como comadronas, combinan cuidados físicos, apoyo emocional y orientación espiritual que solo se aprende viviendo. En el Chocó, donde el río es camino y a veces el hospital queda muy lejos, este conocimiento ha sido el salvavidas.

Un sueño que nació en el río

Todo comenzó en 2009, cuando la Asociación Red Departamental de Partería del Chocó hizo un llamado urgente para unir a quienes recibían la vida en Quibdó. Aquella primera reunión de doce parteras y parteros fue la semilla de lo que hoy es una red poderosa. Con paciencia, fueron tejiendo alianzas, incluso con el Hospital Ismael Roldán, y aprendiendo a usar herramientas como el tensiómetro para complementar sus conocimientos, sin perder nunca su sabiduría tradicional.

El camino ha sido de luchas y victorias desde su formalización legal en 2017 ante la Cámara de Comercio hasta el orgullo de ver cómo, ese mismo año, la partería fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación. Ni siquiera la pandemia de 2020 pudo detener su labor, pues la asociación asumió un papel protagónico en la atención a gestantes, lactantes y familias en situación de vulnerabilidad, adaptando sus métodos para seguir cuidando pese al riesgo. Dos años después, en 2022, la Corte Constitucional emitió la Sentencia T-128, que supuso una victoria jurídica y abrió nuevas puertas

para dialogar con el Estado, pues reconoció los derechos de las parteras y reivindicó su papel en el sistema de salud. Victorias jurídicas como la Sentencia T-128 de 2022 y el reconocimiento de la Unesco en 2023 como Patrimonio de la Humanidad han sido pasos gigantes para dignificar su labor ante el mundo.

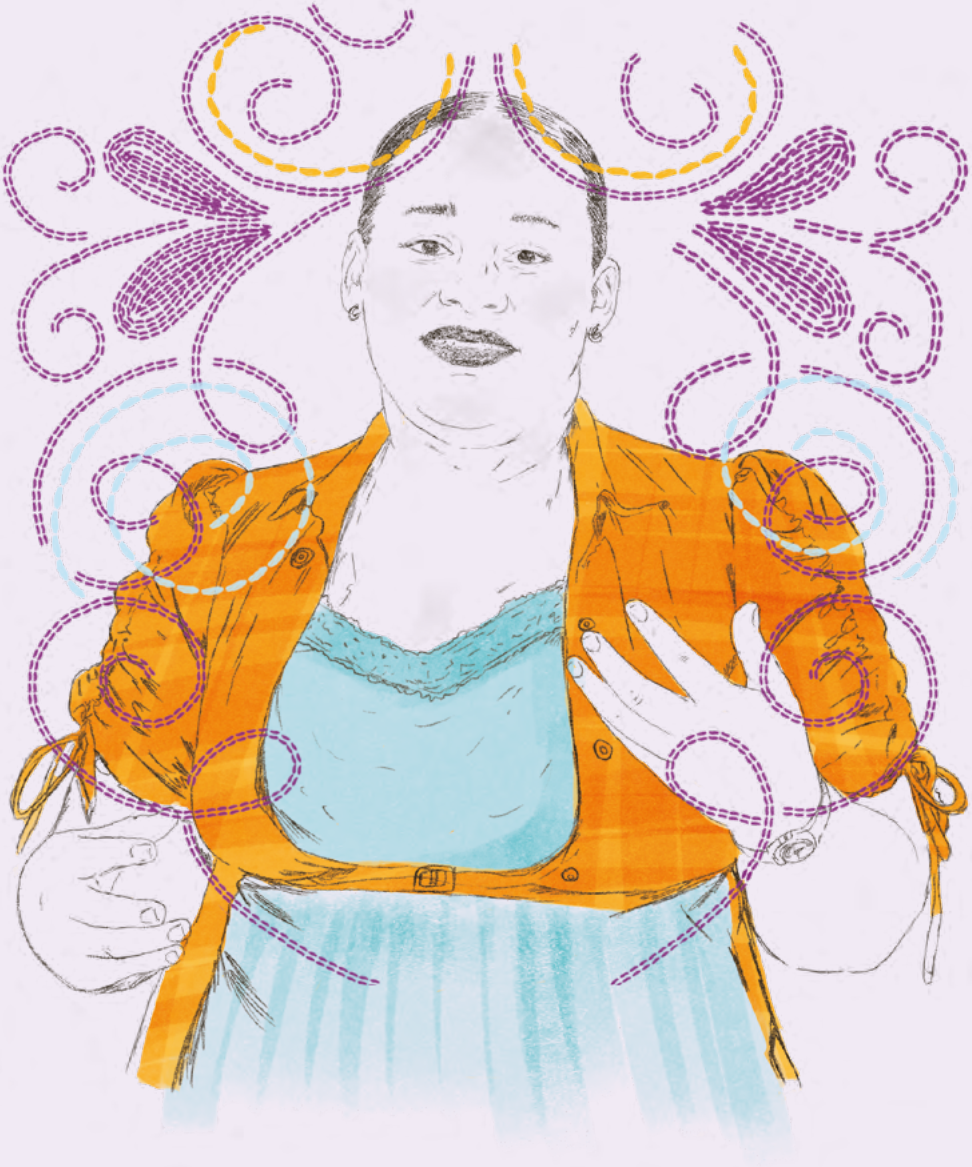
Hoy, en 2026, la asociación es un ejemplo de unión: 200 parteras y parteros (mujeres y hombres indígenas, negros, afrodescendientes y palenqueros) caminan juntos. Este año la red puede concretar el sueño de la primera casa de partería de Colombia, que es un centro de atención y escuela para que las nuevas generaciones sigan aprendiendo este arte sagrado.

MÁS que TRAER VIDA, un CUIDADO que ABRAZA

"Las parteras somos cuidadoras, somos mujeres que ayudan a traer vida al mundo",[1] nos dice Shirley Maturana Obregón, una de las lideresas que mejor entiende que su labor no empieza ni termina en el parto. Su trabajo es un tejido completo, pues cuando una mamá lo necesita, las parteras se vuelven gestoras que tocan puertas, mediadoras en conflictos familiares y hasta psicólogas que detectan y acompañan en la depresión posparto.

Ese cuidado integral incluye al recién nacido: desde el baño y la curación del ombligo hasta el seguimiento juicioso de sus vacunas y de la familia entera, uniendo la sabiduría de las bebidas para el posparto con las herramientas de la medicina moderna cuando la emergencia lo exige. Aunque los nacimientos pueden registrarse en el calendario, no es posible fijar su hora exacta; por ello, las parteras están disponibles las 24 horas del día, sin horarios fijos, siempre listas para atender.

1 Testimonio de Shirley Maturana Obregón, Cartagena, 2026.

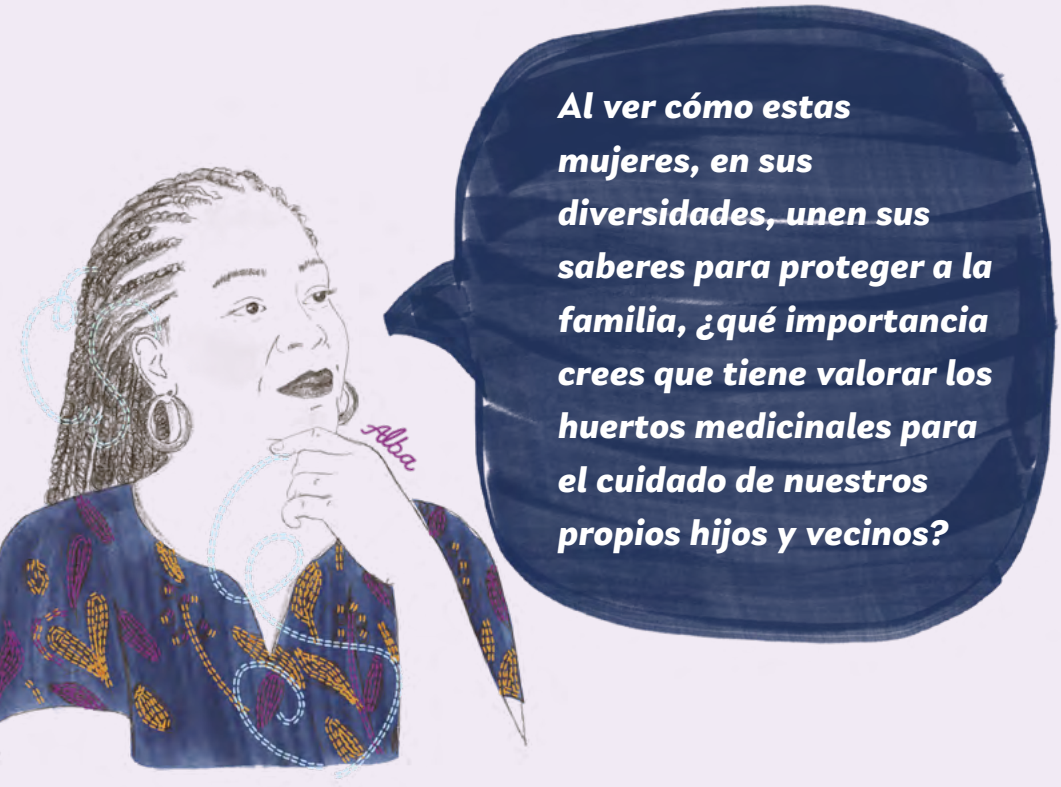


Shirley
Maturana Obregón

Un JARDÍN de SANACIÓN y DIVERSIDAD

Parte de su labor consiste en fortalecer lo que llaman *farmazoteas*, que son pequeños huertos o viveros comunitarios y familiares donde cultivan la medicina desde la tierra. Estas huertas combinan la herbolaria del Pacífico con el conocimiento de los sabedores locales, permitiendo a la comunidad alcanzar su propia autonomía en materia de salud.

Lo que hace de esta organización un ejemplo único es su carácter interétnico. Aquí se abrazan parteras y parteros indígenas emberá con mujeres negras, afrodescendientes, raizales, palenqueras y campesinas. En un departamento donde a veces se han subvalorado los saberes tradicionales frente a la mirada occidental, esta unión de tradiciones distintas en torno a un mismo propósito es, ante todo, un poderoso acto de salud y bienestar colectivos.



Un REFUGIO SEGURO entre los RÍOS

Vivir en el Chocó es vivir entre los ríos y la selva húmeda tropical, una tierra donde el camino se vuelve difícil. Entre las lluvias intensas y la falta de vías, muchas veces el Estado llega tarde o de forma intermitente y, como si fuera poco, la presencia de grupos armados pone a prueba el trabajo de las lideresas. En medio de este contexto, las parteras no trabajan en centros de salud, sino que llegan a casas, salones comunales o viviendas donde, a veces, falta el agua potable o la luz. Y, sin embargo, para la comunidad, estos espacios son refugios donde el cuidado físico se abraza al emocional y al espiritual.

Para el año 2025, el camino de la dignificación dio un salto histórico con la inauguración de la primera Casa de Partería en Quibdó, un lugar que hoy alberga a Asorediparquibdó. Este hito no es menor si recordamos que, en el departamento, el 11,6 % de los partos son atendidos por estas manos sabias. Gracias al esfuerzo colectivo de la misma asociación, el apoyo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) y el Gobierno nacional, hoy este saber tiene su lugar de honor en el corazón mismo de la Secretaría de Salud de Quibdó.

Urrurrú mi niño,

urrurrú mi Dios







Urrurrú mi niño,
urrurrú
mi amor



Herramientas para fortalecer nuestra labor

El acompañamiento del Fondo Mujer Libre y Productiva fue un paso clave para que esta casa se convirtiera en un centro de trabajo. Al momento de sentarse a diagnosticar juntos, se identificó que, para sanar, también se necesita equipamiento; por tanto, se dotó el espacio de camillas, sábanas y herramientas para las *farmazoteas*, además de insumos para preparar las bebidas que sanan: el biche, la tomaseca y el curao, en reconocimiento a la partera, que también es gestora de la salud física y emocional. Para el fortalecimiento institucional recibieron computadores, impresoras y materiales pedagógicos. Estas herramientas son fundamentales para que la asociación deje de depender de donaciones pasajeras, aprenda sobre finanzas y herramientas digitales y pueda sostener sus procesos con autonomía propia a largo plazo.

Un antes y un después en nuestra labor

Para Shirley Maturana, la llegada al Programa Comunidades del Cuidado de la asociación fue "una transformación profunda". Más allá de los equipos recibidos, ella destaca el valor de las capacitaciones: "Nos dieron herramientas para seguir fortaleciéndonos y atendiendo".[2] En lo material, esto significó dotar a la Casa de la Partería de recursos para cuidar mejor a las madres y llevar un registro organizado de cada atención, además de impulsar su emprendimiento de bebidas tradicionales (el biche y el curao que preparan con tanto amor para sanar).

2 *Ibíd.*

Al construir juntas la línea de tiempo de su organización, se dieron cuenta de que llevaban años sin percatarse de su propio mérito. Al respecto, recuerda Shirley: "Tenemos tanta fortaleza y tantas cosas hemos hecho y no nos hemos dado cuenta".[3] Ese ejercicio les permitió ponerle valor a su labor, dejando de verla como una simple "tarea normal" para entenderla como lo que es: un oficio sagrado que sostiene la vida.

Un mensaje de aliento: no desfallecer

Cuando le preguntamos a Shirley qué mensaje les daría a otras mujeres del país, ella habla desde la experiencia de quien sabe que cuidar, a veces, desgasta. Su consejo es no desfallecer, sostener la labor cada día con amor y, sobre todo, fortalecerse entre ellas mismas. "De pronto una sabe una cosa, la otra sabe otra",[4] nos dice, recordándonos que la unión es nuestra mayor herramienta para seguir luchando por el cuidado.

La historia de Asorediparquibdó nos enseña que el cuidado comunitario no es un gesto aislado, sino un saber que se hereda, se organiza y se defiende colectivamente. Cuando ese saber recibe el reconocimiento y el acompañamiento que merece, no solo se fortalece el oficio, sino también la dignidad de quienes, generación tras generación, han sido las primeras manos en recibir la vida.

3 *Ibíd.*

4 *Ibíd.*

Ir al índice

De LiNA con AMOR: un COMEDOR que NACIÓ del CORAZÓN

10 mazorcas frescas de maíz tierno
(con sus hojas intactas)
3 a 4 cucharadas de azúcar
(al gusto, ya que el bollo es
ligeramente dulce)
1 cucharadita de sal
2 cucharadas de mantequilla
derretida o un chorrito de leche
1 pita o hilo de cocina

Ahora te quiero invitar al Caribe, hasta las faldas del cerro de La Popa, en Cartagena, a prender el fogón y a alistar la olla. En este segundo caso, nos encontramos con una verdad que muchas de nosotras conocemos muy bien: hay organizaciones que no nacen de una oficina, ni de un proyecto, ni de una convocatoria que alguien escribió en un computador. Nacen cuando una mujer mira a su alrededor, ve que le falta lo esencial y decide que no puede quedarse de brazos cruzados.

Eso es exactamente lo que hicieron Lina Amor Torres y su hija, Leonora Maldonado Amor, en el barrio Los Comuneros. Ellas no esperaron a que llegara ayuda externa; un día entendieron que el hambre no daba espera y decidieron que su casa, y su voluntad, serían el refugio de sus vecinos. Así nació De Lina con Amor, una iniciativa que nos recuerda que el cuidado comunitario, antes que nada, es un acto de valentía frente a las carencias del día a día.

Tres generaciones sembrando vida en el barrio

Como te contaba, esto empezó mucho antes de que existieran firmas, sellos o personerías jurídicas. Desde la década de 2000, Lina y su hija Leonora empezaron a caminar por el barrio, no con proyectos bajo el brazo, sino con ganas de convocar. Fue así como, en 2004, nació Alegría con Cuerpo de Mujer, un grupo de danza que no solo enseñaba pasos, sino que nos devolvía la identidad y el poder a nosotras, las mujeres de esta comunidad, brindando alegría a cerca de 80 niñas y niños.

Esa semilla siguió creciendo y, en 2015, se formalizó ante la Cámara de Comercio bajo el nombre de Fundación De Lina con Amor, en honor a Lina, la matriarca. Hoy, tres generaciones de la

misma familia siguen ahí, poniendo el cuerpo y el alma para que la fundación no se detenga.

La fundación tiene un corazón que late por quienes el mundo suele olvidar primero. Por un lado, están los mayores, mujeres y hombres de entre 60 y 90 años, que a menudo enfrentan la soledad, el abandono y la falta de recursos. Por otro lado, están las mujeres cuidadoras del barrio, esas que llevan años cargando con el peso del hogar.

Hoy, la fundación acompaña a casi 40 personas mayores, 25 mujeres cuidadoras y a otros 30 niñas y niños. Es un trabajo que no conoce de descansos, que se hace semana tras semana, a veces con recursos y otras con el puro esfuerzo de la fe y el compromiso. Es una labor silenciosa pero constante que sostiene la vida en el barrio contra viento y marea.

Un HOGAR que se HACE con VOLUNTAD y AFECTO

Como bien dice Leonora, su labor se resume en algo sencillo pero gigante: "Fortalecemos al adulto mayor por medio de un comedor y a las mujeres para que rescaten su tiempo libre por medio del arte representado en la danza. Trabajamos la parte artística, formativa, lúdica y recreativa, y con las niñas y los niños de la comunidad trabajamos en las partes tradicionales y culturales de nuestra región".[5] Es un trabajo formativo, artístico y recreativo completo.

Dos veces por semana, la casa de una de las integrantes se transforma en un comedor comunitario donde los mayores no solo reciben un almuerzo caliente, sino que también encuentran

5 Testimonio de Leonora Maldonado Amor, Cartagena, 2026.



Leonora Maldonado Amor

un lugar donde alguien los mira a los ojos y les pregunta cómo están, lo que ayuda a combatir su soledad.

Para nosotras, las cuidadoras, existe el grupo Mulatas al Viento. Allí, entre teatro y danza, hemos aprendido a rescatar nuestro cuerpo y nuestra identidad, que van más allá de servir a los demás. ¿Se imaginan lo que implica ver a mujeres que nunca se habían subido a una tarima contar sus historias personales con su voz y su cuerpo? En 2023, el grupo presentó una obra sobre las memorias invisibles de las mujeres lavanderas, que integraba danza, teatro y relatos de memoria colectiva. Esa pieza fue reconocida en su comunidad como un proceso de sanación y empoderamiento.

RESISTIR en un BARRIO OLVIDADO

"El barrio Los Comuneros tiene muchos retos: calles sin pavimentar, agua que viene y va, y la estigmatización como 'zona roja', que hace que el Estado, muchas veces, nos mire de lejitos. Pero nosotras sabemos que nuestro barrio es mucho más que sus carencias, pues es una historia de solidaridad que no aparece en los informes oficiales".[6]

El equipo que sostiene este sueño está conformado por nueve mujeres, la mayoría con formación básica o secundaria, y ninguna recibe remuneración formal; sin embargo, dedica muchas horas diarias a cocinar, escuchar a otros y gestionar espacios prestados. No tiene sede propia, pero sí algo mucho más grande: una red.

"Cuando hemos perdido colaboradoras o recursos, nos hemos reorganizado. Cuando no hay comida, Leonora sale de puerta

6 *Ibíd.*

en puerta a buscarla. La fundación se sostiene con donaciones puntuales, autogestión y trabajo voluntario".[7]

Cuando perdieron colaboradoras clave en 2017, se reorganizaron. Durante la pandemia siguieron activas, con proyectos de emergencia como "Mujeres para No Ser Violentadas" y la "Lavatón Comunitaria". Cuando en 2022 se retiraron seis mujeres, encontraron la manera de continuar. "Porque hemos entendido que si nosotras, que cuidamos a todos, no nos cuidamos a nosotras mismas, no podremos sostener a nadie".[8]

¿Cómo han logrado, en tu grupo, transformar esos momentos de descanso en espacios de verdadera sanación y alegría?



7 *Ibíd.*

8 *Ibíd.*

las MANOS que AYUDAN NECESITAN ser AYUDADAS

Como nos cuenta Leonora: “Nuestra labor es pura voluntad, pero el solo amor, a veces, no llena la olla ni el formulario”.[9] Al sentarse a hacer el diagnóstico junto al Fondo Mujer Libre y Productiva, se dieron cuenta de que, para seguir cuidando a las personas mayores y las mujeres de la comunidad, necesitaban dejar de remar contra la corriente.

La necesidad más urgente era la comida y para que el comedor comunitario funcionara, las integrantes hacían alianzas con bancos de alimentos, pero faltaba el medio para llevar esa comida hasta el barrio. Tenían que sacar plata de sus bolsillos y cruzar toda la ciudad cargando mercados; por eso, una moto se convirtió en la herramienta soñada para transportar los insumos sin desgastarse tanto.

Pero no era solo comida. También necesitaban equipamiento para trabajar. Un computador y una impresora les permitirían llevar registros ordenados. Para el espacio físico, necesitaban muebles y artículos básicos para que el lugar de encuentro fuera, además de funcional, agradable y cómodo para la gente.

Y claro, el equipo también quería aprender. Necesitaban saber cómo formular proyectos para tocar puertas más grandes y también formación técnica en el trato humano, para que cada persona que llega buscando ayuda se sintiera recibida con la mayor dignidad y calidez posible.

9 *Ibíd.*

La sazón de Leonora



Ir al índice

El ritmo del bullerengue



MÁS que HERRAMIENTAS, una NUEVA FORMA de CAMINAR

En 2025, De Lina con Amor fue seleccionada en la convocatoria Comunidades del Cuidado del Fondo Mujer Libre y Productiva. Fue el primer reconocimiento formal a nivel nacional y llegaron cosas como una moto para trasladar los alimentos, una nevera para que no se dañaran, un computador y una impresora para dejar de escribir todo a mano en papelitos. Como dice Leonora con orgullo: "Ahora tenemos la oportunidad de darles más cosas a nuestros usuarios".[10] Pero no solo fueron equipos; también llegaron capacitaciones para formular proyectos y, sobre todo, llegó el encuentro de intercambio de saberes entre las organizaciones de cuidado comunitario. "Hemos tejido relaciones de amistad con otras organizaciones; también intercambiamos saberes, y eso nos fortalece. Es que saber que no estamos solas, que hay otras mujeres luchando por lo mismo en otros barrios, es un alivio que también forma parte del cuidado".[11]

El LLAMADO a una RESPONSABILIDAD COMPARTIDA

Aun con este apoyo, Leonora no olvida lo que falta. A veces se siente sola cuando los bancos de alimentos o la administración distrital no responden como deberían. Ella siempre insiste: "Tiene que existir una articulación real entre el Gobierno nacional y los distritos. No podemos depender solo de la buena

10 *Ibíd.*

11 *Ibíd.*

voluntad; necesitamos que el Estado reconozca y respalde estas iniciativas de forma constante".[12]

La Fundación De Lina con Amor lleva más de veinte años demostrando que el cuidado comunitario transforma la sociedad. Un almuerzo caliente dos veces por semana es, a veces, la frontera entre la dignidad y el abandono para alguien de 80 años. Un espacio de danza puede devolverle a una mujer la sensación de que su vida le pertenece.

Como bien dice Leonora: "El cuidado nace del corazón, pero también necesita neveras, computadoras, sueldos y políticas públicas que lo sostengan. Con paciencia y sin bajar la guardia, por lo mismo de siempre, el amor no tiene que ser el único que cargue con una responsabilidad que debería ser de todos".[13]



12 *Ibíd.*

13 *Ibíd.*

Ir al índice

Ir al índice

Fundación Manos Unidas: el cuidado como bandera de dignidad en Sucre

Trabajan los campesinos de la sierra mía
Así tienen el camino llenos de alegría
Trabajan los campesinos de la sierra mía
*Así tienen el camino lleno de alegría...**

* Pablo Flórez Camarco, "Goza Plinio Sierra".

Ahora te quiero invitar a que nos traslademos al corazón de la sabana, al departamento de Sucre, al municipio de Morroa. Si algo nos han enseñado los caminos de Colombia, es que donde la historia ha sido más dolorosa, entre el desplazamiento, la guerra y el olvido, allí es donde la gente más ha tenido que crear formas de resistir. En este entorno hace más de una década, nació la Fundación Manos Unidas.

Esta organización surgió en 2013, cuando un grupo de mujeres y hombres decidió que no podía seguir siendo espectador del abandono. Pero no crean que su trabajo es solo de asistencia; ellos tienen una filosofía que aprendimos de Ivoris Emperatriz Ríos Morales, una de sus lideresas y defensora de derechos humanos. Ella nos dijo algo que debemos grabarnos en la mente: "El cuidado es un derecho, no una necesidad. Es un derecho en el que cuidadores, cuidadoras y comunidades podemos avanzar y reclamar para que no se siga vulnerando".[14]

Esta frase de Ivoris es el resumen de más de diez años de lucha diaria. En Manos Unidas han hecho lo que el sistema tantas veces se ha negado a hacer: acompañar a niñas, niños y adolescentes, muchos de ellos golpeados por la violencia del conflicto armado; cuidar a las personas con discapacidad que han tenido que superar barreras físicas y sociales toda su vida; no dejar solas a las personas mayores, que merecen un acompañamiento digno y, por supuesto, cuidar a quienes cuidan: esas familias que, sin un peso ni un agradecimiento, sostienen la vida de sus seres queridos en medio de tantas dificultades.

14 Testimonio de Ivoris Emperatriz Ríos Morales, Cartagena, 2026.

Cuando Ivoris nos dice que "el cuidado es un derecho", nos cambia el mundo. ¿Qué cambia para ti y para tu grupo cuando reconocen el cuidado como un derecho?



Un DESPLIEGUE de AMOR y TÉCNICA en SUCRE

¡Cómo me impresiona esta gente! Su apuesta es tan grande como el corazón que le ponen. Imagínense que tres veces por semana, durante jornadas de hasta diez horas de trabajo, el equipo de Manos Unidas no para ni se queda quieto: lo mismo los encuentran en su sede en Morroa que en los parques, las escuelas o los centros recreativos que les prestan. Su trabajo ha llegado hasta Sincelejo y la región de La Mojana, alcanzando a casi cien personas cada mes.

Y es que ellos saben que, para cuidar, hay que entender a quién tenemos enfrente:

- **Con las niñas y los niños:** el juego es su lenguaje y, con ellos, usan pelotas sensoriales, libros de cuentos y actividades como la natación, el fútbol y el béisbol para que se sientan parte de todo.
- **Con las personas con discapacidad:** utilizan materiales en braille y un enfoque diferencial que respeta sus tiempos y necesidades.
- **Con las personas mayores:** usan cartillas ilustradas y charlas que les devuelven la dignidad.
- **Con las familias cuidadoras:** les enseñan sobre nutrición y cómo crear ambientes seguros para quienes tienen a su cargo.

Un EQUIPO que PONE el CUERPO

Lo que más me llega al alma es el equipo humano compuesto por 17 personas, 10 mujeres y 7 hombres, que, en su mayoría, son cabezas de hogar y muchos han vivido en carne propia la vulnerabilidad o la discapacidad. Se trata de bachilleres, tecnólogos y profesionales en áreas pedagógicas y sociales, con amplia experiencia en discapacidad, en el trabajo con la niñez y adolescencia, en la atención a personas mayores y en el acompañamiento a víctimas del conflicto armado.



Ivoris Emperatriz
Ríos Morales

Como dice Ivoris: "Esta entidad nació de una necesidad latente, como es el cuidado comunitario, el cuidado de la población con discapacidad, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, en ese proceso inclusivo y diverso donde se les quería invisibilizar".[15] Y es que la invisibilidad en Morroa duele: niñas y niños sin atención psicosocial, jóvenes que no pueden estudiar por falta de transporte y comunidades sin políticas públicas. A pesar de que operan con equipos "viejitos" y sin sueldos fijos, han sabido tejer alianzas de oro con el Sena, el ICBF, la Alcaldía y otras organizaciones, como la Asociación de Mujeres Comunitarias Siete de Agosto, que fue un apoyo fundamental en las fases iniciales del proceso con el Fondo Mujer Libre y Productiva. Cada alianza es un engranaje más en una red que la fundación ha tejido pacientemente.

Las HERRAMIENTAS para CUIDAR con DIGNIDAD

¡Ay, mi gente! Tú sabes que, para cuidar, no solo se necesita corazón, sino también herramientas. Cuando se sentaron con la gente de Manos Unidas para hacer el diagnóstico, se dieron cuenta de que estaban haciendo magia con las uñas. Dependían de que alguien les prestara una silla, o bien trabajaban con equipos que ya habían dado todo lo que tenían que dar.

Ellos necesitaban de todo un poquito para que su labor fuera más profesional y menos sacrificada:

15 *Ibíd.*

- **Para las actividades pedagógicas:** faltaban mesas, sillas, papel y juegos de memoria o pelotas sensoriales que son tan importantes para los niños. Algo que me llegó al alma fue que necesitaban libros en braille y cintas de audio para no dejar por fuera a nadie con discapacidad visual.

- **Para la salud y el descanso:** hacían falta colchonetas para los descansos y algo tan vital como lo son las sillas de ruedas. Y esto no es solo para quien las usa, pues una silla de ruedas es un alivio para la cuidadora que, por no tenerla, termina cargando a la persona en brazos, dejando la espalda y la salud en el camino. ¡Dignificar el cuidado es también cuidar el cuerpo de quien cuida!

- **Para proyectarse:** como su vida dependía de un "plan padrino" o de lo que cayera del cielo, ellos necesitaban desesperadamente aprender a formular proyectos. No querían seguir dependiendo de la caridad; querían aprender a tocar puertas y ganar convocatorias para que su trabajo fuera sostenible en el tiempo.

A veces pensamos que pedir una silla de ruedas o un computador es un lujo, pero, como bien dice la gente de Morroa, es una necesidad para no arruinar la propia salud. ¿Te has detenido a pensar en cuánto daño físico nos hacemos a veces por no contar con las herramientas adecuadas para cuidar a nuestros seres queridos?



Un ANTES y un DESPUÉS para MANOS UNIDAS

No sabes lo que significa para un equipo que lleva diez años "trabajando con las uñas" sentir, por fin, que alguien reconoce su valor. Cuando la Fundación Manos Unidas entró en la Ruta Mujer Cuidadora, no se trató solo de obtener unos cuantos equipos, sino de recibir el mensaje de que su labor importa y que su trabajo merece hacerse con dignidad.

Ivoris nos cuenta cómo ha sido esto: "Ha sido una experiencia muy linda, muy significativa... El acompañamiento ha sido no solo en la capacitación, sino también en el apoyo de activos para que la atención, tanto comunitaria como a esta población, sea más efectiva".[16] Y es que ahora, con lo que recibieron, ellos no solo cuidan mejor, sino que lo hacen con más fuerza.

16 *Ibíd.*



El PODER de no SENTIRSE SOLAS

Pero ¿sabes qué fue lo que más valoró Ivoris? El encuentro. Porque una cosa es estar allá en Morroa luchando sola, y otra muy distinta es darse cuenta de que, en otros rincones de Colombia, hay más gente tejiendo la misma red. El acompañamiento del Fondo Mujer Libre y Productiva les permitió "activar redes de apoyo", intercambiar saberes y comprender que juntas somos una fuerza que nadie puede ignorar.

El MENSAJE de IVORIS: ¡No RETROCEDER!

Ahora, Ivoris nos deja un mensaje: "A pesar de las situaciones duras y difíciles, nunca se puede retroceder sino avanzar. Ya hay una política pública de cuidado, ya hay un Conpes".[17] Ella sabe que la ley está ahí, pero ahora nos toca a nosotras hacerla valer para que, en cada plan de desarrollo municipal, nuestra labor, esa que hemos hecho en silencio durante tantos años, sea por fin reconocida.

La historia de la Fundación Manos Unidas nos deja una lección que me llena el corazón: cuidar es un acto político. Visibilizar a quien ha sido invisibilizado es la forma más valiente de transformar este mundo.

17 *Ibíd.*

Ir al índice

VIGÍA AMBIENTAL: CUIDAR la CIÉNAGA, CUIDAR la VIDA

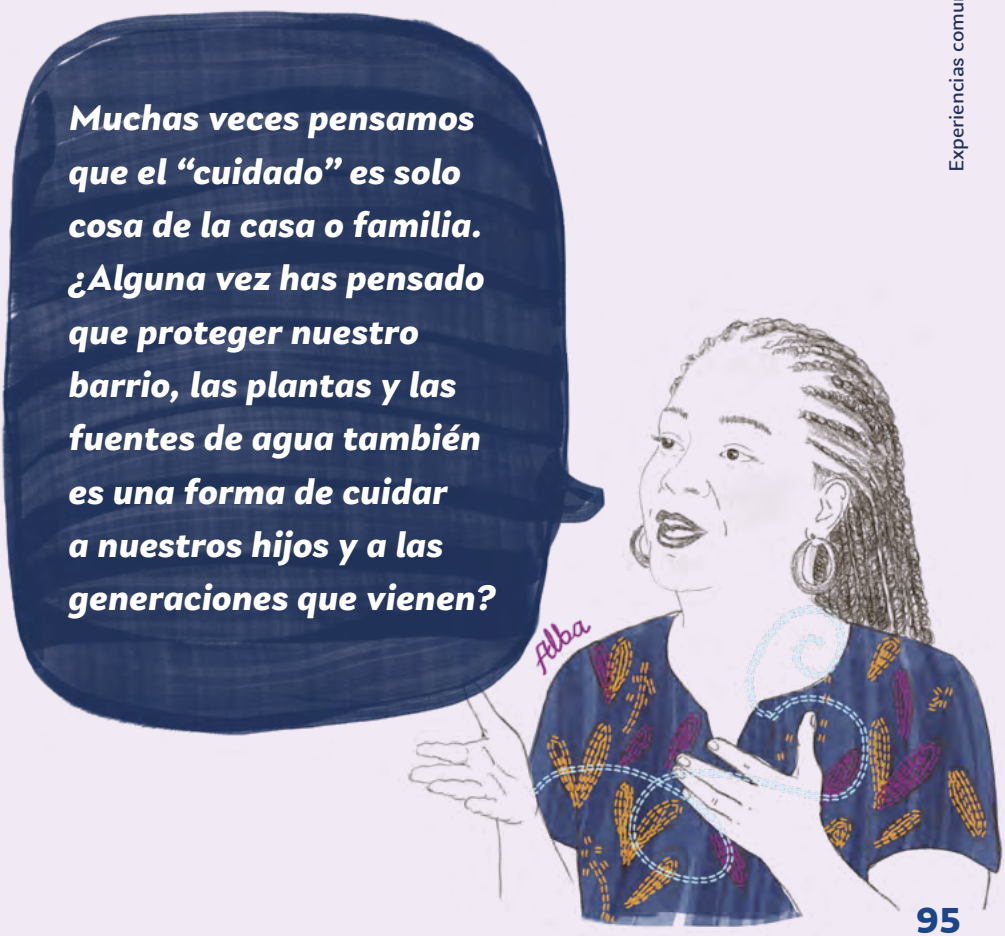
Ciénaga*

f. Lugar o paraje lleno de cieno o pantanoso.
Sin.: cenagal, pantano, ciénega, ciénego.

* Real Academia Española (s. f.). "Ciénaga", en *Diccionario de la lengua española* (edición del tricentenario). Recuperado el 8 de julio de 2026, https://dle.rae.es/ciénaga

Te quiero invitar a que mires hacia el otro lado de Cartagena. Olvídate, por un ratico, de las postales del centro histórico, de los hoteles y de las murallas que todo el mundo conoce. Hay otra Cartagena, una que respira a orillas de la ciénaga de la Virgen, un lugar donde todavía se ven flamencos y una gran cantidad de aves que nos recuerdan que nuestra casa común es diversa.

Es ahí, en el barrio Olaya Herrera, en el sector que llamamos La Puntilla, donde nació el Grupo Vigía Ambiental Niños de la Ciénaga de la Virgen. Aquí el cuidado toma una forma distinta, pues no es solo cuidar al abuelo o al niño; es cuidar el agua, el manglar y el aire que nos mantiene a todos. ¿Para qué nos sirve un techo si el territorio donde vivimos se está muriendo?



Sembrando conciencia en el manglar

El Grupo Vigía Ambiental Niños de la Ciénaga de la Virgen nació el 10 de agosto de 2023 en el barrio Olaya Herrera. Todo comenzó con una iniciativa llamada “Alerta por mi ambiente”, que el Ministerio de Ambiente implementó para organizar jornadas de limpieza. Pero mis queridas, las mujeres y líderes de este barrio no se quedaron en limpiar un día y ya. Dijeron: “¡Esto se tiene que quedar!” y se organizaron para que el cuidado fuera un compromiso de por vida.

Lo que hoy es un grupo consolidado de líderes, educadoras, madres y padres empezó como una semilla que busca generar conciencia ecológica y transformar desde adentro. Su meta es clara: que la participación ciudadana sea una forma de vivir en comunidad.

Cuidar el entorno es cuidar la vida

Te preguntarás: ¿quiénes son los protagonistas? Pues son principalmente niñas, niños, adolescentes y jóvenes de 5 a 18 años, acompañados por sus madres cabeza de hogar y por personas mayores. Aunque atienden directamente a unas 20 personas, ¡el impacto llega a más de 50 vecinos de La Puntilla que ahora ven su barrio y su ciénaga con otros ojos!

Cuidar también es respetar la naturaleza, sembrar árboles, proteger el manglar y reciclar. Es una práctica que integra todo: jugar, aprender, escuchar y, al mismo tiempo, sanar el ecosistema. ¡Los vigías nos demuestran que, cuando cuidamos el agua y la tierra, también cuidamos nuestra salud!

CUIDAR el MANGLAR para que FLOREZCA la COMUNIDAD

Como nos cuenta nuestra compañera Marludys Salinas Palomo, aquí el cuidado no tiene fronteras. Ellos no ven la ciénaga como un lugar ajeno, sino como su propia casa. “Hacemos sembrados, campañas de limpieza, cuidamos el manglar, nuestro lindo ecosistema: la ciénaga de la Virgen”.[18] Ver a los niños participando en estas jornadas de limpieza y aprendiendo sobre las aves es ver cómo le devuelven la vida a lo que otros habían olvidado.

Pero esta gente tiene una visión muy completa. Ellos saben que el cuidado ambiental no puede ir por separado del bienestar de nuestras familias. Por eso, también están trabajando con las madres cabeza de hogar y se están capacitando, con el apoyo del Sena, en temas de economía popular y emprendimientos rurales.

ECOPUNTILLA: un SUEÑO que NACE del AGUA

Su gran apuesta se llama Ecopuntilla, un proyecto de turismo comunitario con el que quieren mostrarle al mundo la Cartagena de los manglares, la del vuelo de los flamencos. El sueño no es pequeño, ¡al contrario! Quieren recuperar la ciénaga para que los pescadores puedan volver a tirar su red con tranquilidad y para que las artesanas, las que hacen cocadas que saben a gloria y tejen sandalias con sus propias manos, puedan vivir dignamente de su trabajo. Si cuidamos la ciénaga, la ciénaga nos cuida a nosotros.

18 Testimonio de Marludys Salinas Palomo, Cartagena, 2026.



Las MUJERES que le PONEN el ALMA a la CIÉNAGA

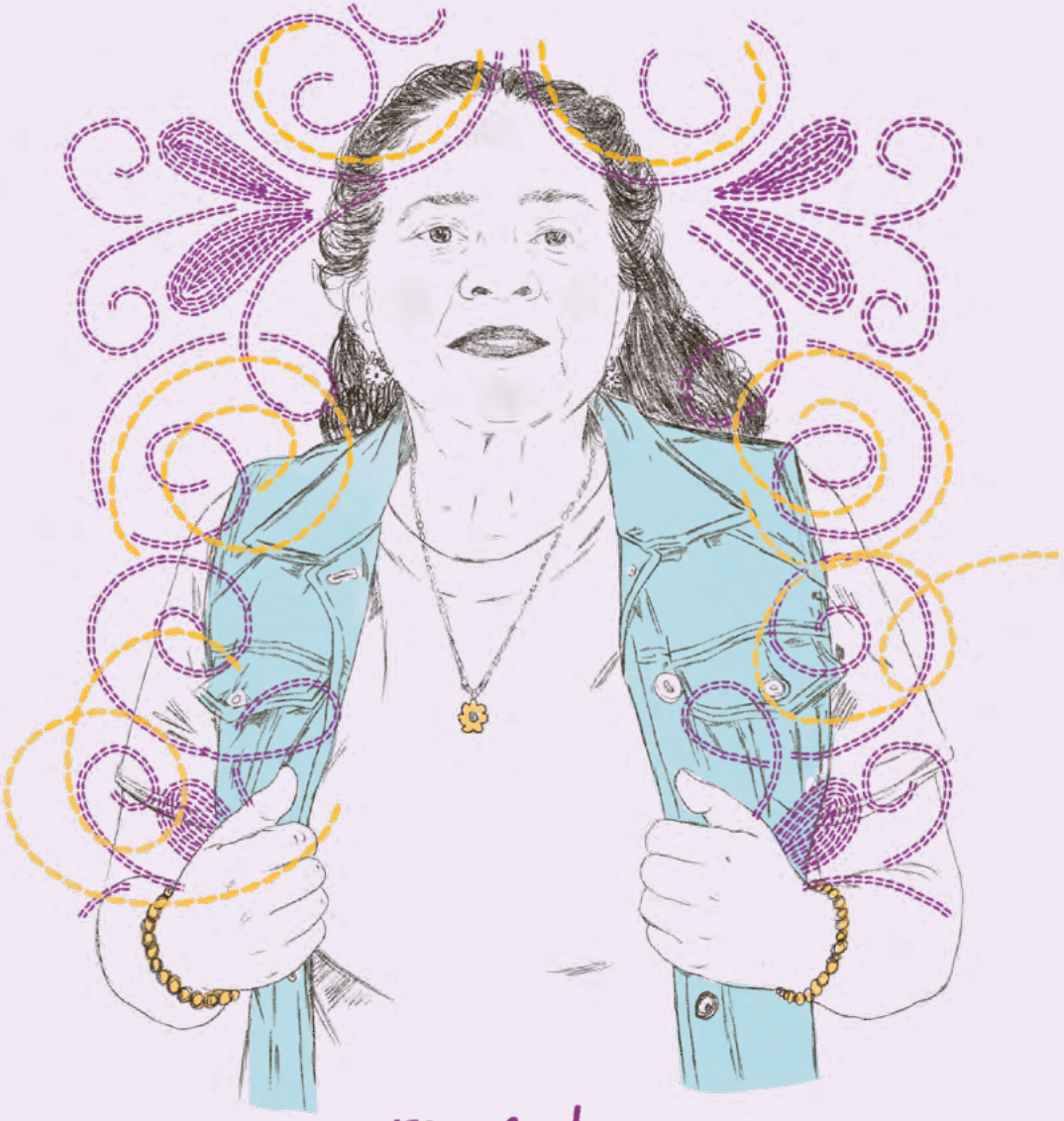
¡Ay, mi querida! Si algo he aprendido en este caminar, es que detrás de cada gran organización hay mujeres que no saben decir “no” cuando se trata de su comunidad. El motor del Grupo Vigía Ambiental son las mujeres que aportan su tiempo, sus saberes y, sobre todo, una entrega que no tiene nombre.

- **María del Carmen Carranza Palomo:** es nuestra guía. Con más de 40 años recorriendo los caminos, María es la memoria viva del grupo. Como profesional en Desarrollo Familiar, sabe que para cambiar el mundo hay que empezar por los niños. Ella fue el corazón que impulsó el proyecto "Alerta por mi ambiente" y sembró la semilla que hoy vemos crecer en la ciénaga.

- **Marludys Salinas Palomo:** es la voz que nos recuerda que cuidar también es trabajar con dignidad. Como tecnóloga en Seguridad y Salud en el Trabajo, no solo nos enseña a proteger el manglar, sino que también sueña con un turismo comunitario en el que la gente de La Puntilla pueda vivir bien de lo que sabe hacer y mostrar al mundo nuestra riqueza.

- **Angélica María Baldovino Peluffo:** es la ternura hecha acción. Con su vocación para el trabajo comunitario, se asegura de que cada niño y niña se sienta querido y protegido. Ella pone el afecto, el juego y ese oído atento que tanto necesitan nuestras familias para sentirse acompañadas.

- **Dayra Patricia Carranza Marín:** es nuestra mano derecha en el servicio. Tiene una sensibilidad especial para la contención emocional. Ella sabe que para que un niño crezca fuerte necesita un entorno seguro y alegre, y por eso dedica su día a día a llenar de afecto y juegos cada rincón en el que el grupo se reúne.



Marludys
Salinas Palomo

Entre el RIESGO y la ESPERANZA: la REALIDAD de LA PUNTILLA

Hablar de La Puntilla, allá en el barrio Olaya Herrera, es hablar de contrastes que nos aprietan el corazón. Es un lugar donde la vida se abre paso a pesar de todo. Por un lado, están las deudas históricas: no hay alcantarillado, las lluvias inundan las casas con aguas servidas y la basura, ante la falta de rutas de recolección, se acumula en las calles y en la misma ciénaga. Todo eso trae enfermedades.

Y no podemos cerrar los ojos ante lo que más duele: la inseguridad. La presencia de redes de microtráfico y la violencia juvenil producen miedo; es peligroso circular a ciertas horas y hay estigmatización solo por vivir en el barrio. Ahí es donde el trabajo de la organización es más urgente. Cada actividad que se realiza con los jóvenes es una puerta que se abre para que no caigan en los ciclos de la violencia. Es, en esencia, la oportunidad de elegir la vida.

Un BARRIO que se NIEGA a DESAPARECER

La falta de espacios públicos, como parques o bibliotecas, ha obligado a la organización a transformar las calles y los lotes baldíos en lugares de encuentro. Incluso la sede, una vivienda sencilla ubicada en una ladera, corre un riesgo constante debido a los deslizamientos. A pesar de estas condiciones, el barrio alberga un tesoro que define su identidad: la ciénaga de la Virgen.

Sus manglares, la presencia de aves como los flamencos y la biodiversidad del ecosistema constituyen el alma de este sector. Vigía Ambiental opera en esa tensión constante entre las dificultades materiales más apremiantes y la profunda

convicción de que el ecosistema posee una riqueza incalculable. Lejos de ser una zona olvidada, La Puntilla es un lugar cargado de historia y belleza natural que, con paciencia y resistencia, espera ser reconocido por la ciudad como un entorno digno de protección y orgullo.

HERRAMIENTAS para PROTEGER el ENTORNO y la ESPERANZA

El diagnóstico participativo realizado por el Grupo Vigía Ambiental dejó claro que, para convertir el amor en un trabajo profesional y seguro, hacen falta más que buenas intenciones. Las necesidades de estas lideresas tocan fibras fundamentales que, si se atienden, permitirían que la labor de cuidado de la ciénaga sea, ante todo, un ejercicio digno.



La organización ha identificado algunas carencias críticas que limitan su alcance en tres grandes frentes:

- **Seguridad para el manglar:** para realizar limpiezas y monitorear la ciénaga de manera efectiva, se requiere un transporte acuático adecuado. La seguridad es innegociable y se necesita contar con chalecos salvavidas para cada tripulante, anclas con cabos resistentes y botiquines de primeros auxilios náuticos; todo ello es esencial para mitigar los riesgos naturales asociados al trabajo en el agua.

- **Tecnología para el futuro:** para que los registros y las presentaciones pedagógicas salgan del papel y se conviertan en procesos técnicos, un computador portátil y un *video beam* son aliados necesarios. Además, ante la inseguridad del sector, la instalación de un sistema de vigilancia con cuatro cámaras constituiría un escudo vital para proteger la sede y la integridad de quienes participan en sus actividades.

- **Fortalecimiento del emprendimiento:** la organización sueña con profesionalizar sus labores administrativas y comerciales. Necesita formación en comunicación efectiva para potenciar el trabajo en equipo, así como en habilidades comerciales clave, para que su proyecto de turismo ecológico, Ecopuntilla, despegué y ofrezca una alternativa económica real y sostenible para la comunidad.

Un BOTE PROPIO para NAVEGAR hacia la AUTONOMÍA JUNTO al FONDO MUJER LIBRE y PRODUCTIVA

A través de la estrategia Comunidades del Cuidado, el Grupo Vigía Ambiental recibió un activo que, para una organización que trabaja a diario en el agua, resulta fundamental: un bote propio. Este recurso, que la comunidad necesitaba con urgencia, permite realizar las jornadas de limpieza y monitoreo de la ciénaga sin depender de préstamos o de la buena voluntad de terceros, garantizando así la continuidad de su labor ambiental.

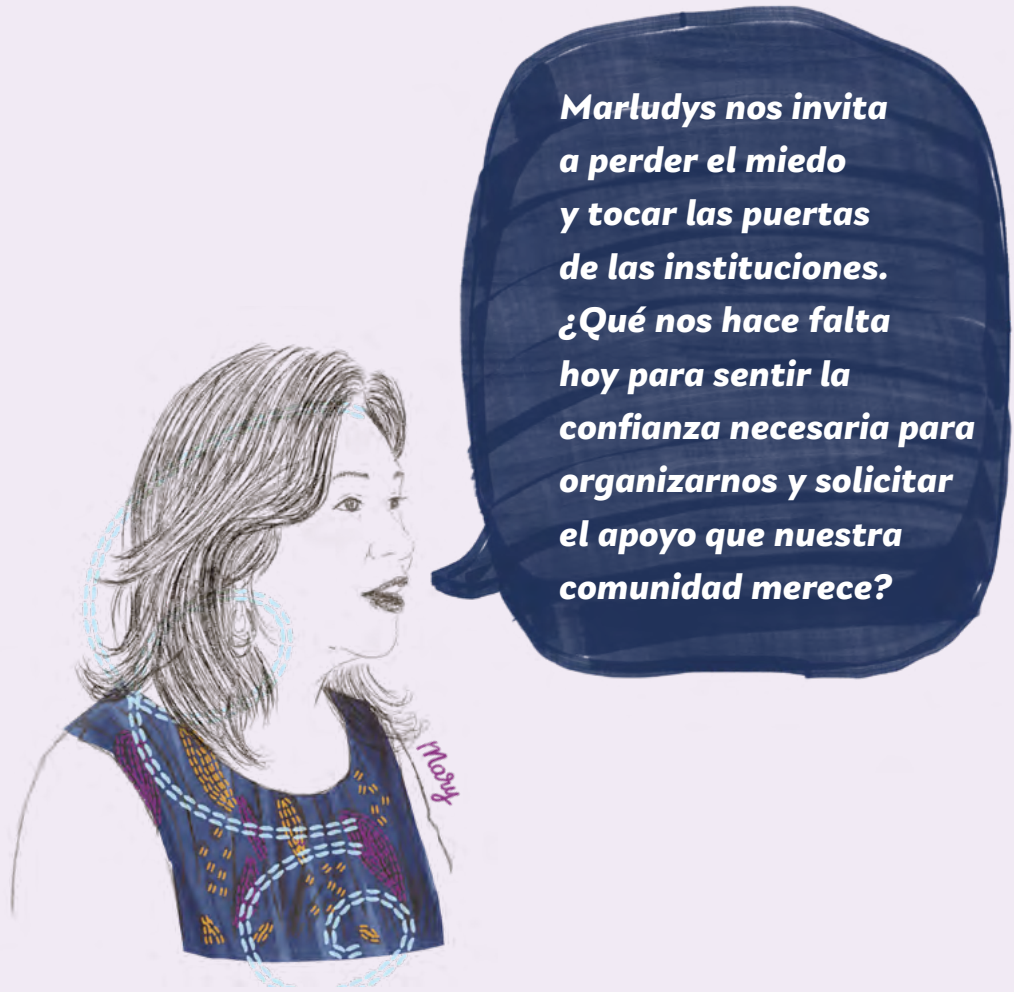
Marludys Salinas expresa con genuina gratitud: "Estamos muy agradecidos y disfrutando de toda esa ayuda que ellos nos están brindando",[19] refiriéndose al acompañamiento recibido como participante del Fondo Mujer Libre y Productiva.

Un MENSAJE de INVITACIÓN: el PODER de la UNIÓN

Cuando se le pregunta a Marludys qué mensaje les enviaría a otras mujeres de Colombia, su respuesta es una invitación clara a organizarse. Ella anima a todas las madres cabeza de hogar, que luchan a diario por sus hijos, a que se unan, se fortalezcan entre ellas y busquen el acompañamiento de las entidades, tal como su grupo lo ha hecho con el Gobierno nacional y el Fondo Mujer Libre y Productiva.

19 *Ibíd.*

La historia de Vigía Ambiental, con apenas unos años de camino, demuestra que el cuidado comunitario no separa a las personas, sino que las arraiga en él. Para ellas, cuidar el manglar, acompañar a la niñez y buscar la autonomía económica de las madres son, en el fondo, una misma tarea vista desde distintos ángulos. Es precisamente esa mirada integral la que, paso a paso, está transformando tanto la ciénaga de la Virgen como el presente y el futuro de quienes la habitan.



Ir al índice

ÚTERO GOLOSO: CUANDO el BULLERENGUE se VUELVE RESISTENCIA

El feminismo, rueda, rueda, rueda al feminismo.
rueda de rueda, rueda...

Para cerrar nuestro capítulo, te presento una historia que comenzó en noviembre de 2017, en el Planetario de Bogotá, en manos de cinco mujeres: Yeny, Tata, Cami, Diana y Blanquita, quienes decidieron que el silencio no era una opción. Era el Día Internacional de la Eliminación de las Violencias contra las Mujeres y ellas se presentaron ante el público como "Útero Goloso".

Se habían conocido poco tiempo atrás en una escuela de formación política para mujeres lesbianas y bisexuales. Allí, entre talleres y reflexiones, empezaron a reunirse para aprender percusión por su cuenta y de forma autodidacta. Así, descubrieron que el bullerengue era la herramienta perfecta para expresar lo que sentían. Útero Goloso nació entonces como un colectivo feminista y diverso, donde mujeres lesbianas, bisexuales y pansexuales encontraron en el tambor un lenguaje propio para hablar de memoria, cuidado y resistencia.

A veces pensamos que el cuidado solo se realiza en la cocina o limpiando, pero ¿alguna vez has sentido que el arte, la música o el simple hecho de juntarse a cantar también es una forma de cuidar el alma de nuestra comunidad?



Una HISTORIA que se ESCRIBE al RITMO del TAMBOR

La historia de Útero Goloso ha crecido al son de un tambor. En 2018, decidió tomar las calles, participar en movilizaciones sociales y colaborar en la realización de murales contra el acoso callejero. Con el deseo de profundizar en sus raíces, en 2019 el grupo viajó al Festival Nacional de Gaitas en Ovejas, Sucre, y al Encuentro Internacional Tamboras: Mujeres y Disidencias en el Tambor, en Ecuador, financiando estos sueños con la creatividad de sus fiestas, bingos y sancochos golosos.

Cuando llegó el 2020 y la pandemia lo cambió todo, su labor de cuidado comunitario se multiplicó. En medio de la incertidumbre, se unieron para llevar ayudas humanitarias, organizar ollas comunitarias y brindar acompañamiento emocional virtual a personas mayores, recicladores y población LGBTIQ+. Fue en ese tiempo de resistencia cuando compusieron su primera canción de autoría propia titulada “Rueda el feminismo”.



CREAR y SANAR en COLECTIVO

Con el pasar de los años, el trabajo del grupo se volvió más profundo:

- En 2021 lanzaron semilleros para mujeres diversas y cuidadoras y crearon el *performance* "El único golpe que quiero es el de mi tambor", una respuesta necesaria para visibilizar las violencias de género que a veces persisten incluso dentro de los espacios de la música tradicional.

- A partir de 2023, con la llegada de un nuevo integrante a su familia colectiva, comenzaron a explorar y denunciar las violencias que atraviesan los procesos de crianza, integrando este sentir en su arte.

- El 2025 trajo celebraciones tan importantes como el matrimonio de Blanquita, vivido no solo como una fiesta personal, sino también como un acto político de reivindicación de los derechos de las mujeres lesbianas.

Desde sus inicios, este trabajo ha beneficiado a más de 150 personas en las localidades de Ciudad Bolívar, Puente Aranda y Tunjuelito, demostrando que la música y el cuidado son, en esencia, la misma fuerza que transforma la realidad.

Un cuidado que abraza al universo

Para Yeny Álvarez Cuenca, representante de Útero Goloso, el cuidado es una fuerza tan grande que no se limita al bienestar de una persona, sino que abarca el universo entero. Esta visión, que ellas mismas han tomado de la cosmogonía indígena, es el motor que impulsa cada una de sus acciones y les permite entender que cuidar es, al mismo tiempo, proteger a los animales, a las plantas, al planeta y a nosotras mismas.

Este trabajo se despliega en tres grandes caminos que se entrelazan entre sí:

- Primero, el cuidado entre las mismas cuidadoras, buscando espacios para que aquellas mujeres que laboran 24/7 puedan, finalmente, soltar las cargas, descansar, ser libres, jugar y volver a cantar.

- Segundo, un trabajo profundamente humano con población vulnerable, donde, desde 2022, en alianza con la Fundación Semillitas del Futuro, en Ciudad Bolívar se dictan semilleros de bullerengue para niños y adolescentes con discapacidad y sus familias.

- Tercero, ese cuidado más amplio y generoso que busca proteger el entorno y todo aquello que sostiene la vida mucho más allá de lo meramente humano.



Yeny Consuelo Álvarez Cuenca

RESISTIR con las MANOS VACÍAS

Al no contar con una sede propia, Útero Goloso debe trasladar sus pesados instrumentos constantemente entre Tunjuelito y Ciudad Bolívar, lo que genera un desgaste físico que a menudo queda oculto tras la música. A esto se suma el desafío económico, pues al no contar con ingresos fijos ni con un respaldo institucional estable, el grupo depende casi totalmente de su propia capacidad de autogestión mediante rifas, bingos, sancochos y fiestas culturales.

A pesar de estas dificultades, que incluyen enfrentar violencias normalizadas en los círculos de la música tradicional y una constante sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado que muchas de sus integrantes cargan a diario, Útero Goloso ha logrado consolidar una red poderosa. Lo hacen dedicando de seis a doce horas semanales, siempre después de cumplir con sus responsabilidades en casa. Su mayor fuerza radica en el saber construido colectivamente, aunque muchas no tenían formación musical previa. El compromiso político y la práctica constante han fortalecido sus capacidades en el tambor, el canto y la pedagogía popular.



CIUDAD BOLÍVAR

Para Útero Goloso, Ciudad Bolívar es un espacio de contrastes donde la realidad diaria se mueve entre la complejidad y la potencia. Conocen de primera mano las dificultades que conllevan la urbanización informal, los asentamientos en zonas de riesgo y las barreras constantes para acceder a servicios básicos como el agua potable, la atención de salud o el transporte digno. Sin embargo, su mirada no se detiene en la carencia, pues también reconoce la inmensa riqueza ecológica y cultural existente en los cerros del sur y en el parque Entrenubes y valora un tejido social vibrante impulsado por liderazgos comunitarios y procesos de autogestión como los que ellas mismas representan.

A través de su apuesta por el arte y la pedagogía popular feminista, buscan transformar un entorno marcado por la desigualdad en un espacio donde la dignidad sea posible para todas. La organización social les ha permitido disputar las narrativas que habitualmente pesan sobre Ciudad Bolívar, dejando claro que su barrio es mucho más que sus problemas. Así, han logrado tejer redes solidarias en las que el cuidado deja de ser una obligación privada que recae sobre los hombros de las mujeres para convertirse en un derecho colectivo y en un acto político.

Esa misma visión las conecta profundamente con los saberes tradicionales para reivindicar el bullerengue como herramienta de resistencia cultural. Valoran profundamente el conocimiento que nace de la práctica comunitaria, aplican ese mismo cuidado al planeta y buscan que su arte sea coherente con la vida al elaborar sus materiales y escenografías con elementos reciclados.

Nuevos instrumentos que no paren de sonar

Gracias al acompañamiento del programa Comunidades del Cuidado, Útero Gustoso recibió activos/bienes que fueron una bendición: nuevos instrumentos musicales (tambores alegres, llamadores y maracas), así como equipos de sonido y de grabación que les faltaban. Para un grupo que antes tenía que turnarse un solo instrumento para poder participar, esto significó que por fin todas las mujeres y los niños, que llegan a sus semilleros, pueden tener su propio tambor y ser parte de la fiesta.

En lo técnico, el fortalecimiento también supuso un salto gigante. Aprendieron a formular proyectos con una mirada que ahora les permite postularse a becas internacionales, algo que antes ni siquiera se atrevían a imaginar. Yeny, su representante, destaca que este proceso fue distinto a lo que estaban acostumbradas, pues fue mucho más flexible y humano, permitiéndoles recibir apoyo incluso antes de estar constituidas jurídicamente, algo que solía ser una barrera enorme en otras convocatorias.

El descubrimiento de no estar solas

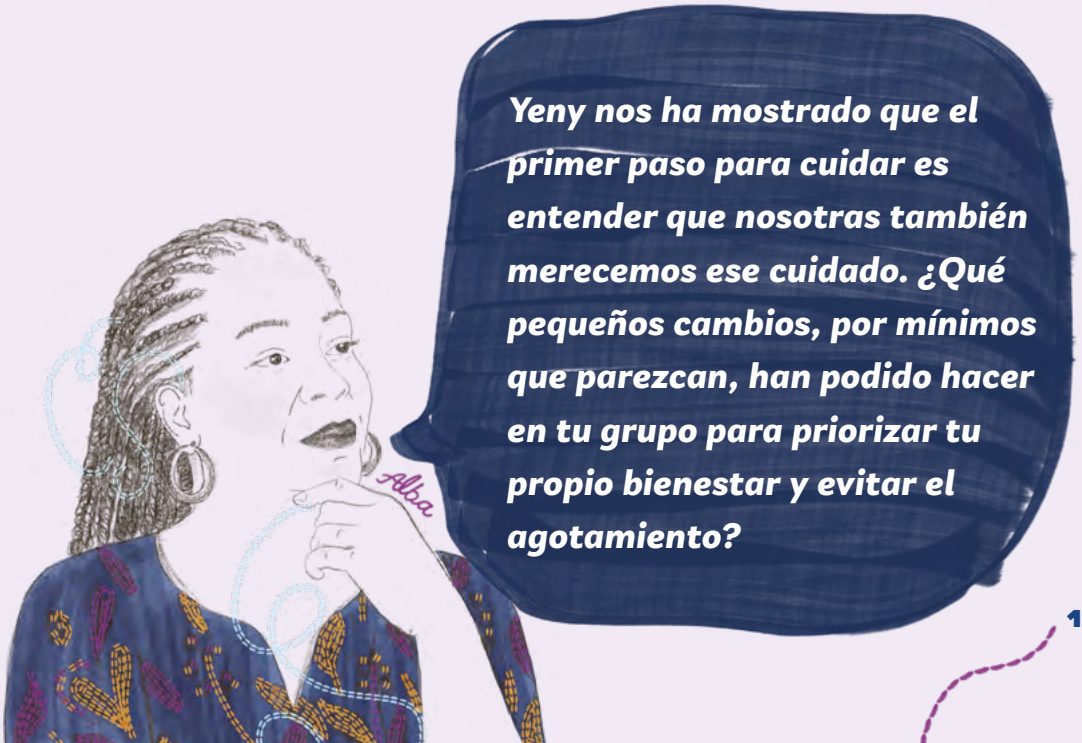
Las lideresas comprendieron que, para seguir sosteniendo a otras personas, primero necesitaban aprender a cuidarse a sí mismas. Al participar en encuentros nacionales, como al que asistieron en Cartagena, se dieron cuenta de que su lucha no era un hecho aislado en Bogotá. Yeny nos dice con alegría: “Eso nos ha inspirado a seguir trabajando, porque no solo en Bogotá se hacen Comunidades del Cuidado”.[20] Ahora se sienten parte de

20 Testimonio de Yeny Álvarez Cuenca, Cartagena, 2026.

una red nacional de mujeres que, aunque provienen de lugares y problemáticas distintos, están unidas por el propósito de dignificar el cuidado.

Un TAMBOR que SIGUE ABRIENDO CAMINOS

Con esta fuerza, Útero Goloso mira hacia adelante con sueños claros: conseguir un medio de transporte propio para no seguir cargando a cuestas sus instrumentos, continuar documentando su propio trabajo con herramientas audiovisuales y consolidar esa red de cuidadoras que ya une a Ciudad Bolívar con Tunjuelito. Ellas sueñan con un futuro en el que este trabajo silencioso de las mujeres sea finalmente reconocido, representado y, ¿por qué no?, justamente remunerado. Esta historia nos deja claro que cuidar puede tomar mil formas, incluso la de un tambor, y que cuando ese esfuerzo recibe el respaldo necesario no solo transforma a quien recibe el cuidado, sino que también devuelve la dignidad a quien lo ejerce.



Ir al índice



Cierre

Una APUESTA de PAÍS que NACE de NUESTRAS MANOS

A lo largo de estas páginas reconocimos el cuidado como un derecho, un trabajo, una necesidad y una responsabilidad colectiva. También conocimos distintas formas de cuidado comunitario: la partería tradicional, las iniciativas de alimentación, los procesos culturales, el acompañamiento a las personas y la protección del agua, de los ecosistemas y de los territorios.

Cada experiencia tiene una historia, una forma de organización y unos propósitos propios. Todas muestran que el cuidado comunitario reúne saberes, tiempo, vínculos, recursos y capacidades construidos por las organizaciones a lo largo de los años. No es una ayuda ocasional ni surge únicamente para suplir la falta de servicios. También expresa relaciones de solidaridad, reciprocidad, identidad cultural y compromiso con el bienestar colectivo.

Estas experiencias contribuyen de distintas maneras a sostener la vida. La partería tradicional acompaña a las mujeres, las familias y las comunidades durante la gestación, el nacimiento y el posparto. Las iniciativas de alimentación ofrecen alimentos y espacios de encuentro. Los procesos artísticos y culturales fortalecen la participación, la identidad y los vínculos intergeneracionales. Las organizaciones ambientales protegen bienes comunes indispensables para la vida.

Sus aportes también pueden fortalecer el tejido social. Las organizaciones crean redes de confianza, apoyo y cooperación que permiten responder colectivamente a las necesidades y desafíos del territorio. En contextos afectados por el conflicto armado, el desplazamiento o la exclusión, estas redes pueden contribuir a recuperar vínculos, preservar memorias y construir condiciones para la convivencia.

El cuidado comunitario también se relaciona con la autonomía de las mujeres. Participar en una organización puede fortalecer las capacidades de liderazgo, gestión, toma de decisiones e incidencia. Cuando existen recursos, apoyos, relevos y una distribución más justa de las responsabilidades, las mujeres pueden ampliar sus posibilidades de descansar, formarse, participar, generar ingresos y desarrollar sus proyectos de vida.

Sin embargo, estos resultados no ocurren de forma automática. El cuidado comunitario continúa enfrentando barreras como la falta de financiación, la precariedad de la infraestructura, la sobrecarga de las mujeres, los riesgos de seguridad y el escaso reconocimiento institucional. Fortalecer a las organizaciones no debe significar pedirles que trabajen más ni trasladarles responsabilidades que corresponden al Estado y a otros actores.

Los avances normativos y de política pública representan pasos importantes para reconocer estas realidades. Pero su alcance depende de que se traduzcan en recursos suficientes, servicios de calidad, protección social, infraestructura, participación efectiva y mecanismos estables de articulación con las organizaciones y los territorios.

A través de los programas Ruta Mujer Cuidadora y Comunidades del Cuidado, el Fondo Mujer Libre y Productiva contribuyó al fortalecimiento técnico, organizativo y material de las organizaciones participantes. Los activos, el acompañamiento técnico, los intercambios de saberes y las

conexiones de valor buscaron mejorar las condiciones en las que ya realizaban sus actividades, respetando sus conocimientos, decisiones y formas de organización.

Este acompañamiento es una contribución dentro de una responsabilidad más amplia. Construir una sociedad cuidadora requiere que el Estado garantice derechos y servicios; que los hogares y los hombres asuman una distribución justa de las tareas; que el mercado garantice condiciones laborales dignas, y que las comunidades puedan desarrollar sus prácticas sin sobrecarga, precariedad ni sustitución de las obligaciones públicas.

El cuidado comunitario no debe depender del sacrificio permanente de las mujeres. Reconocerlo significa proteger a quienes cuidan, respetar los saberes de los territorios y crear las condiciones necesarias para que cuidar y recibir cuidado sea posible con dignidad.

Cuidar la vida es una tarea colectiva. Sostenerla también debe serlo.

Un MENSAJE para TODO el PAÍS

En Colombia existen numerosas organizaciones, redes y procesos comunitarios que sostienen diversas formas de cuidado en barrios, veredas, corregimientos, comunas y municipios. Mujeres y comunidades garantizan la alimentación, acompañan a quienes requieren apoyo, preservan saberes, fortalecen vínculos y protegen el agua, los bosques y otros bienes comunes.

A todas estas organizaciones queremos decirles: sus conocimientos, su trabajo y sus formas de organización son fundamentales para el bienestar de las comunidades y los territorios. Reconocerlas no significa esperar que continúen resolviendo por sí solas las necesidades de cuidado, sino garantizar condiciones dignas para su labor, respetar su

autonomía y fortalecer su participación en las decisiones que las afectan.

Construir una sociedad cuidadora requiere una distribución justa de responsabilidades. El Estado debe garantizar derechos, servicios, recursos y protección; las familias, las mujeres y los hombres deben asumir de manera justa las tareas de cuidado; el mercado debe ofrecer condiciones laborales dignas y las comunidades deben poder desarrollar sus prácticas sin sobrecarga ni sustitución de las obligaciones públicas.

A quienes toman decisiones públicas les corresponde preguntarse no solo qué ocurriría sin las organizaciones comunitarias de cuidado, sino también qué condiciones necesitan para sostener sus procesos sin precariedad. Invertir en el cuidado comunitario no debe justificarse únicamente por el ahorro que pueda representar para el Estado. Es una decisión pública necesaria para garantizar derechos, fortalecer los territorios y reconocer los aportes sociales, culturales, ambientales y económicos de estas organizaciones.

A las organizaciones participantes las invitamos a continuar fortaleciendo sus redes, intercambiando conocimientos e incidiendo en las decisiones sobre el cuidado. En la página web del programa podrán consultar la caja de herramientas, conocer otras experiencias y acceder a recursos diseñados para apoyar sus procesos organizativos.

El cuidado comunitario no debe depender de que las mujeres sigan tocando puertas. Las instituciones y la sociedad deben abrir caminos estables para reconocerlo, apoyarlo y asumir las responsabilidades que les corresponden.

Compañera, la invitación es a seguir tocando puertas y a convertir nuestra labor en un acto político. ¡Visiten nuestra página web, sigan conectadas a esta red nacional y exploren la caja de herramientas que hemos diseñado para que ninguna cuidadora camine sola!

RECURSOS INSTITUCIONALES para la GESTIÓN del CUIDADO

Para acompañar tu labor, en este apartado reunimos recursos institucionales para la gestión del cuidado. Aquí encontrarás información y conceptos clave que pueden orientarte en la búsqueda de apoyos y oportunidades para tu organización. Recuerda que este libro es apenas el inicio de nuestra red, así que te invitamos a escanear el código QR y visitar nuestra web para acceder a materiales adicionales, conectar con otras lideresas y asegurar que, en esta apuesta por dignificar el cuidado, ninguna cuidadora camine sola.

fondomujer.gov.co

1 **La noción de discapacidad:** la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la Organización de las Naciones Unidas (CDPD) establece quiénes son las personas con discapacidad: “Las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás” (ONU, 2006).

2 **Cuidado:** “Todas aquellas acciones que satisfacen las necesidades básicas de las personas en su vida diaria y en todos los momentos del curso de vida para garantizar la supervivencia social y orgánica de las personas, las cuales se constituyen por interacciones de ellas con el entorno, con otras personas y consigo mismas” (Manual de recolección y conceptos básicos de la ENUT, 2021, tomado de la Ley 1413 de 2010, creada por el Decreto 2490 de 2013, Dane).

3 **Autocuidado:** “Todas aquellas acciones que satisfacen las necesidades básicas de las personas en su vida diaria y en todos los momentos del curso de vida para garantizar la supervivencia social y orgánica de las personas, las cuales se constituyen por interacciones de ellas con el entorno, con otras personas y consigo mismas” (Manual de recolección y conceptos básicos de la ENUT, 2021, tomado de la Ley 1413 de 2010, creada por el Decreto 2490 de 2013, Dane).

Quienes deseen profundizar en los datos técnicos y el análisis detallado que respaldan estos conceptos, pueden consultar la fuente completa en:

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) (2023). *Una aproximación a los requerimientos diferenciales de las personas con discapacidad y de sus propios cuidadores en el año 2021: El diamante del cuidado frente a la experiencia de la discapacidad en Colombia* (Nota Estadística No. 1 de 2023). https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas-casen/abril-2023-DiscapCuidadores.pdf

Para explorar a fondo la ruta que el país se ha trazado para los próximos diez años, pueden consultar el documento completo de la política aquí:

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2025). *Política nacional de cuidado (Documento Conpes 4143)*. Consejo Nacional de Política Económica y Social, República de Colombia. https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/4143.pdf

Para conocer de cerca cómo otras organizaciones en el país han transformado sus realidades territoriales y las lecciones aprendidas en el camino, pueden consultar este informe completo aquí:

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2024). *Una mirada a las experiencias territoriales de cuidado comunitario en Colombia*. https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-12/Documento%20Final%20Cuidados%20Colombia.pdf

Ir al índice

Fiel al espíritu de esta publicación, en cada uno de los pasos de su gestación participaron mujeres que tejieron con cuidado todos sus detalles.

Para la composición de sus textos se utilizó la familia tipográfica Laca Text, diseñada por la tipógrafa y diseñadora gráfica española María Ramos.

Toda vida necesita de otras vidas para sostenerse. Hay quienes preparan los alimentos, acompañan una enfermedad, cuidan a la niñez, escuchan, enseñan, protegen el agua o mantienen viva una red de apoyo cuando parece que todo falta. Muchas de esas tareas pasan desapercibidas, aunque de ellas depende nuestro bienestar cotidiano.

Esta cartilla es una invitación a mirar de cerca el cuidado comunitario en Colombia: a comprender cómo mujeres, organizaciones y comunidades han construido formas colectivas de responder a las necesidades de la vida, incluso en los contextos más desafiantes. A través de relatos, reflexiones y herramientas, sus páginas muestran que cuidar también significa organizarse, compartir responsabilidades, fortalecer vínculos y abrir caminos para una sociedad más justa.

Aquí encontrarás experiencias que dialogan con la Política Nacional de Cuidado y con los aprendizajes impulsados por el Fondo Mujer Libre y Productiva, pero, sobre todo, descubrirás historias de personas que han hecho del cuidado una práctica cotidiana capaz de transformar realidades. Es una invitación a valorar el cuidado como un derecho, un trabajo y una responsabilidad compartida que nos involucra a todas y todos.

FONDO MUJER
LIBRE Y PRODUCTIVA